

¿De qué nos van a perdonar?

Primera edición, enero 2024

Coordinación general: Gloria Muñoz Ramírez

Coordinación de carpeta gráfica: Antonio Valverde, Román Varela, Virginie Mermet

Gestión y edición de textos: Gloria Muñoz Ramírez y Jaime Quintana

Diseño: Mireya Guerrero Cercós

Corrección de estilo: Delia Fernanda Peralta Muñoz

Digitalización de grabados: Ricardo Trabulsi

Grabado de portada: Román Varela

Rosa-Luxemburg-Stiftung Gesellschaftsanalyse und Politische Bildung e.V.
Calzada General Pedro Anaya 65, Colonia San Diego Churubusco, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04120, Ciudad de México.

Dirección: Caroline Kim

Coordinación de proyectos para México: Clara G. Meyra Segura

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

El contenido es responsabilidad exclusiva de Desinformémonos y no refleja necesariamente una posición de la RLS.

Esta edición es de distribución gratuita, queda prohibida su venta.



Los textos de este libro se encuentran bajo la Licencia Creative Commons Internacional 4.0:

Atribución-No Comercial-Compartir Igual. Se pueden reproducir y compartir por cualquier medio sin fines comerciales, siempre y cuando no se editen, se respete su autoría, se den los créditos correspondientes y se cite esta licencia. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Los derechos de los grabados pertenecen a cada uno de los autores.

Impreso en México / Printed in Mexico

¿DE
QUE
NOS
VAN
A
PERDONAR?



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

di desInformémonos

... periodismo de abajo

ÍNDICE

Introducción

Gloria Muñoz Ramírez

¿De qué nos van a perdonar?

Comunicado del EZLN, 18 de enero de 1994

#EZLN30Años. Significar la insurrección

Cristina Híjar

30 grabados y 30 testimonios

El común y la no propiedad

Comunicado del EZLN, 20 de diciembre de 2023

Listado de autores y obras

Listado de personas, colectivos y organizaciones participantes

Introducción

“No me grites, no ves que soy zapatista”

Enero de 1994. A la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en el suroriental estado de Chiapas, llega un comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fechado el 18 de enero de 1994. Cientos de periodistas de todos los países se arremolinaron en las oficinas del legendario periódico *Tiempo*, a cuyas oficinas llegan desde algún lugar desconocido las hojas de papel bond escritas de manera impecable en máquina de escribir. Al final del comunicado una firma: Subcomandante Insurgente Marcos, vocero y jefe de un ejército que sorprende al mundo entero en las primeras horas del año con la toma militar de cuatro cabeceras municipales, y tres más al paso, realizada por contingentes de indígenas armados. Tierra, techo, trabajo, salud, educación, alimentación, libertad, independencia, justicia y paz son las demandas por las que miles de tsotsiles, tojolabales, tseltales, choles, zoques y mames deciden declararle la guerra al gobierno de México. En esas exigencias, desde el primer momento, se reconocen millones de personas de México y del mundo.

Antes que su palabra, son sus dolores y causas los que circulan por el planeta. Las imágenes de las muertes de los mayas combatientes, además de los civiles asesinados por el ejército mexicano, traspasan las fronteras. El 6 de enero de 1994 el entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, lanza un mensaje en cadena nacional en el que niega que se trate de un alzamiento indígena y ofrece “el perdón” a quienes depongan las armas. El 12 de ese mismo mes, cientos de miles de personas marchan en la Ciudad de México y exigen al gobierno el cese al fuego. Salinas de Gortari, aunque no lo cumple, se ve obligado a decretarlo. Y el 18 de enero anuncia una amnistía para los insurrectos.

El gobierno ofrece el perdón a quienes, ante el olvido, no encontraron más camino que el levantamiento. Marcos relata que cuando reciben el ofrecimiento de amnistía, la indignación se apoderó de ellos y ellas. Y sus palabras, que ya brotaban en cascada, se encienden: “¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?”.

El comunicado zapatista, con el que iniciamos este libro, vuela por los cinco continentes. Hay un antes y un después de esa interpelación. Desde el inicio del alzamiento los

zapatistas dejan claro que su lucha no es sólo indígena ni sólo de México. Apelan a la movilización nacional y global. La apuesta, en 1994 y 30 años después, es la organización anticapitalista de las y los de abajo, con énfasis en la práctica de la autonomía, en la resistencia y organización, en el quehacer cotidiano que, sin manuales, trabaje por un mundo en el que quepan muchos mundos y por un gobierno que mande obedeciendo. Y, de luchar por eso, ¿quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

31 de diciembre de 2023. Año 30 de la lucha contra el olvido. La enorme explanada preparada para la conmemoración del 30 aniversario del levantamiento armado zapatista luce pletórica. La niñez y la juventud la desbordan y se desplazan de un lado a otro en sus múltiples tareas. Las niñas tienen un trabajo: ser niñas. Los niños igual. Se pasean en bicicleta, corren sin parar y bailan hasta el amanecer. Ése es uno de los grandes triunfos zapatistas y, sin decirlo, lo lucen.

Son la juventud y la niñez las anfitrionas indiscutibles de este evento que deja al descubierto un movimiento joven, alegre y vivo. Son ellos y ellas quienes resguardan el lugar y quienes explican el mensaje político zapatista, la propuesta que viene: la *tierra común*, sin propietarios, trabajada incluso con familias que no sólo no pertenecen a su organización, sino que hasta han sido enemigas. La propuesta, además, se da a conocer en un clima de violencia en Chiapas, con ataques paramilitares contra las comunidades zapatistas y con el crimen organizado peleando territorio en la entidad. Situación que se niega desde el gobierno.

Sentado en una banca a la orilla de donde sucede la conmemoración, un hombre de 40 años toma café y platica como si no hubiera mañana. *Gerardo* es base de apoyo desde que se acuerda, hijo de un “responsable” o “comité” de los viejos zapatistas. Él tenía 10 años cuando los de su pueblo y de toda la cañada salieron a la guerra del primero de enero de 1994. En esta zona recibieron también los cuerpos sin vida de los milicianos acribillados con tiro de gracia por el ejército mexicano en las calles de alrededor del mercado de Ocosingo, en la que se considera la más dura batalla del inicio del levantamiento.

Gerardo señala las hileras de focos que alumbran el festejo. “Yo puse aquéllas”, dice orgulloso. Mucho trabajo se necesitó para acondicionar el caracol Dolores Hidalgo, exfinca ganadera tomada por los zapatistas en 1994. Cientos de hectáreas de tierras cultivables se repartieron entonces entre las comunidades alzadas. Aquí llegaron hace 20 años *Gerardo* y su familia, y desde entonces no han dejado de comer lo que les brinda la tierra en trabajo colectivo. “¿Y cómo está eso de que la van a compartir?”, se le pregunta. “Pues así, si no tienes tierra pues acá hay, si no sabes trabajarla, pues acá te enseñamos. Trabajo no va a faltar”, dice. “Pero es mucho”, advierte.

En medio de la conversación se acerca la compañera de *Gerardo* con sus dos pequeños hijos, de 10 y 7 años. “Son nietos de los zapatistas del 94”, le comento. “Ya hay hasta bisnietos”, responde, “haz cuentas”, pues hubo padres con sus hijos milicianos en la guerra.

En enero de 1994 llegamos por vez primera a esta zona. La entrada a la geografía zapatista era por la cañada de Patiwitz y son San Miguel, La Garrucha y Prado las primeras comunidades anfitrionas del ejército de periodistas y sociedad civil que se acercan para conocer a los mayas alzados en armas en un país que se creía primermundista.

Las carencias saltan a la vista. No hay que preguntar mucho sobre las causas que los llevan a declarar la guerra.

Las niñas de entre 7 y 12 años en lugar de una muñeca cargaban un bebé en la espalda. Algo normal en las zonas rurales, como es que los niños vayan al campo. Pero lo que ellos y ellas no tenían era una escuela ni un centro de salud. La organización autónoma se los da en estos años. Y ahora, sin duda, siguen ayudando a moler el maíz y a criar a los más pequeños como parte de la vida comunitaria, pero la imagen es diametralmente distinta a la de hace 30 años. Nacieron zapatistas. Y ahora ellas saben leer y escribir, juegan basquetbol, volibol y fútbol en pantalón corto, falda o pantalón, según la zona. Son promotoras de educación o de salud. No hay niños, como hace 30 años, que pidan algo a la gente de fuera. Por el contrario, son sus comunidades las que alimentan gratuitamente al que quiera. Lo común no es lo común en todas las zonas. Es obvio. Pero en eso siguen trabajando.

Hace unos años, en otra cañada, Joana, una joven activista brasileña, llegó como tantos internacionalistas a conocer la lucha y ofrecer sus servicios. Empezó apoyando en la escuela primaria al promotor de educación autónoma. Y en una ocasión, cuando alzó la voz ante el tamaño del desmadre que se traían en clase, una niña subida en un pupitre la paró en seco: “No me grites, no ves que soy zapatista”, le dijo la monstruita de unos 8 años. Algo fuerte se estaba incubando. La niña usaba su “ser zapatista” como pasaporte para seguir jugando. Y eso, seguir jugando, es ser zapatista. (Extractos de la autora en *Ojarasca* 321)

30 grabados y 30 testimonios

El zapatismo se conjuga en presente, no es historia pasada ni pieza de museo. El zapatismo es parteaguas de la vida política nacional y del movimiento social global. Es historia viva, construcción actual, propuesta inacabable. Referirse al zapatismo como “algo que sucedió” hace tres décadas es intentar (aunque no lo logren) invisibilizar un movimiento que le sigue hablando al mundo, aunque con todo en contra.

Los pueblos originarios de México y de todo el planeta fueron los primeros interpelados, pero ni antes ni ahora los zapatistas se han posicionado únicamente por las reivindicaciones de las comunidades indígenas. Su llamado siempre fue por la organización, al margen de la clase política toda.

Los grandes movimientos, los que marcan la historia, tienen su música, su plástica, su danza, su teatro, un cúmulo de expresiones culturales que nacen a su alrededor y que participan desde su trinchera en la construcción de ese otro mundo posible. El zapatismo no es la excepción, y junto a él durante 30 años se ha creado un movimiento contracultural de sonidos, colores, armonías e imágenes de la rebeldía.

Este libro nace a partir de la conformación de una carpeta gráfica convocada por Antonio Valverde, Román Varela y Virginie Mermet, en la que participan 30 artistas grabadores. La carpeta conmemorativa del 30 aniversario del levantamiento zapatista se titula “¿De qué nos van a perdonar?” y reúne piezas originales de artistas plásticos de cinco generaciones, incluyendo a quienes no habían nacido en 1994, pero se identifican culturalmente con las reivindicaciones zapatistas. Un texto de Cristina Híjar, investigadora de artes visuales, acompaña y explica el contexto de la significación de la rebeldía.

“¿De qué nos van a perdonar?” es la pregunta del comunicado del 18 de enero de 1994 con la que posteriormente el equipo de *Desinformémonos* invita a 30 colectivos, organizaciones y personas pertenecientes a diversas luchas de México y de algunas partes del mundo a que, a la manera zapatista, expliquen sus luchas bajo los mismos cuestionamientos: “¿De qué nos van a perdonar?” y “¿quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?”.

El libro reúne testimonios de luchas indígenas y campesinas, feministas, de colectivos de búsqueda de desaparecidos, de hombres y mujeres que defienden el territorio, de luchas antimilitaristas, de migrantes, de familiares de víctimas de feminicidio, entre otras resistencias que juntas conforman un crisol actual que con o sin referencia directa al zapatismo son parte del mundo que no se conforma y que, como dijo en el 30 aniversario el subcomandante Moisés, no sólo resiste, sino también se organiza y, sobre todo, construye.

El movimiento zapatista no sólo está en Chiapas. Desde 1994 abarca luchas y autonomías en diversas geografías, de tal forma que resulta incompleto hablar del zapatismo sin incluir a algunas de las miles de luciérnagas que desde hace 30 años alumbran el camino de la resistencia.

Incluimos al final el comunicado del EZLN en el que, en el marco de sus tres décadas, anuncia su nueva iniciativa referente a “la tierra común”, la tierra que no será “ni privada, ni ejidal, ni comunal, ni federal, ni estatal, ni empresarial, ni nada. Una no propiedad de la tierra. Como quien dice: ‘tierra sin papeles’”. Una tierra en la que, como lo mostraron en su 30 aniversario, la niñez y la juventud tengan una alternativa: vivir con alegría.

Esta obra se distribuye de manera gratuita gracias al apoyo de la Rosa-Luxemburg-Stiftung Oficina Regional para México. No son pocas las personas que depositaron su confianza y apoyo desinteresado para poner este libro en sus manos. A ellas y a ellos, todo nuestro reconocimiento.

Gloria Muñoz Ramírez
Directora de *Desinformémonos*



¿DE QUÉ NOS VAN A PERDONAR?

18 de enero de 1994

Señores:

Bien, me dirijo a ustedes para solicitarles atentamente la difusión de los comunicados adjuntos del CCRI-CG del EZLN. En ellos se refieren a reiteradas violaciones al cese al fuego por parte de las tropas federales, a la iniciativa de ley de amnistía del ejecutivo federal y al desempeño del señor Camacho Solís como Comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas.

Creo que ya deben haber llegado a sus manos los documentos que enviamos el 13 de enero de los corrientes. Ignoro qué reacciones suscitarán estos documentos ni cuál será la respuesta del gobierno federal a nuestros planteamientos, así que no me referiré a ellos. Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del “perdón” que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte “natural”, es decir, de sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena

porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el “¡YA BASTA!”, que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave “delito” de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la república? ¿Los secretarios de estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Galio y Nexos? ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

Bueno, es todo por ahora.

Salud y un abrazo, y con este frío ambas cosas se agradecen (creo), aunque vengan de un “profesional de la violencia”.

Subcomandante Insurgente Marcos

Extracto del comunicado del EZLN, 18 de enero de 1994.

**¿LE QUE-
RANOS
VAN A
PERDONAR?**

**#EZLN30Años
Significar
la insurrección**

30 años del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) debieran invitar no sólo a conmemorar el ¡Ya Basta! indígena, sino a reflexionar sobre lo que este acontecimiento histórico de relevancia mundial sigue enseñando en la construcción de otro mundo posible.

Desde el 1º de enero de 1994, resultó imperativo para los trabajadores del arte y la cultura significar esta lucha. Inmediatamente surgieron los signos y símbolos inspirados en las imágenes fotográficas y en los comunicados emitidos por la Comandancia General del EZLN, a través de quien sería su vocero hasta hace unos años: el Subcomandante Insurgente Marcos, quien nacería al Subcomandante Galeano en 2014. Otro mundo estaba en construcción por la voluntad colectiva y organizada de comunidades indígenas tzotziles, zoques, tzeltales, choles y tojolabales levantadas en armas contra el mal gobierno.

En el esfuerzo por organizar la contribución artística al movimiento zapatista, nace en 1995 la Convención Metropolitana de Artistas y Trabajadores de la Cultura (CMATC), formada por grupos, espacios culturales e individuos ávidos de realizar un aporte significativo. Se sucedieron convocatorias gráficas, exposiciones, subastas, viajes a territorio zapatista para poner los recursos y capacidades artísticas al servicio de la lucha indígena que nos convocaba e interpelaba a todos. Se produjeron cientos de pegas, emulando el ejemplo del movimiento estudiantil de 1968, y se organizaron brigadas de muralistas para poner al servicio de las comunidades organizadas sus recursos y técnicas en función de nuevos objetivos: mostrar al mundo el proceso en construcción, sus anhelos y desafíos y, por supuesto, la delimitación del nuevo territorio.

Significar la insurrección indígena y su programa político resultaba urgente para interpelar, más allá del discurso oral y escrito, y afectar estéticamente las sensibilidades del resto del mundo. Así, se dio forma a múltiples imágenes evocativas contenidas e inspiradas en una realidad en lucha. Surgieron símbolos y signos comunitariamente erigidos, como los característicos ojos indígenas tras el pasamontañas, las figuras históricas destacables de ahora y de antes reapropiadas y actualizadas; las mujeres libertarias y las referencias a la naturaleza y a la madre tierra como parte fundamental del territorio recuperado para un buen vivir. Diversas técnicas y soportes albergaron todo este universo significativo: gráfica, bordados, pintura, poesía, canciones, murales.

A 30 años, el alzamiento indígena y las comunidades organizadas, con sus valiosas y ejemplares consecuencias y logros tangibles, siguen siendo fuente de inspiración para quienes luchamos por un mundo en el que quepan todos los mundos, “hasta que la dignidad se haga costumbre”. Sigue siendo necesario porque las comunidades zapatistas se encuentran en permanente riesgo de despojo y sujetas a agresiones constantes del mal gobierno, el paramilitarismo y el salvaje capitalismo global ávido de ricos territorios y recursos susceptibles de explotación. Lo mismo ocurre a lo largo y ancho de México, por ello el Congreso Nacional Indígena, nacido en 1996 en respuesta a un llamado del EZLN, y su consigna “nuestra lucha es por la vida” son el único esfuerzo político organizativo con un proyecto alternativo de futuro, abajo y a la izquierda.

Hoy, 30 artistas, talleres y colectivos de México, uno por cada año cumplido, conmemoran el alzamiento de la digna rabia con motivos, temáticas y calidades gráficas diversas para rendir homenaje a los “sin rostro” que, como en la única instalación integrada a este proyecto, nacen, crecen y se reproducen en comunión con la madre tierra. Rostros de zapatistas que nos miran, interpelan y reafirman que ahí siguen resistiendo y construyendo otro mundo posible para todxs.

Cristina Híjar González
Ciudad de México, 2023.



¿De qué **1** **nos van A PERDONAR?**

¿De decirle al mundo que en este país llamado México están asesinando cada día de 11 a 13 mujeres por el simple hecho de serlo, la mayoría de las veces después de haber sufrido un sin fin de violencias, normalizadas principalmente por ustedes, instituciones del Estado?

¿De exigir en las calles y por todos los medios “¡ya basta!”? ¿De no querer más madres y familiares buscando a quienes el Estado no encuentra porque no busca como lo hacemos las familias, con amor y desde el primer momento, en vida y hasta encontrarles? ¿De querernos vivas, libres y sin miedo?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que con su indiferencia, complicidad, inacción e impunidad nos tratan con desprecio y odio como sociedad civil, como mujeres que somos? ¿Ustedes que tienen las manos manchadas de sangre?

¿Ustedes que con su violencia institucional combaten el derecho y la razón que nos asisten cuando exigimos ¡Ni Una Más! y nos criminalizan presentándonos mediáticamente como “personas infiltradas” y “desestabilizadoras”, pero que en su esfuerzo por cancelar nuestras voces sólo avivan nuestra digna rabia?

¿Ustedes que pretenden decretar olvido e imponer muerte y desolación donde nosotras con amor y ternura sembramos memoria y verdadera esperanza?

**Araceli Osorio Martínez, madre de Lesvy, mujer de 22 años víctima de feminicidio en Ciudad Universitaria de la UNAM, el 3 de mayo de 2017
Ciudad de México, México.**

¿De qué nos van

a perdonar?

¿De caminar con la memoria de nuestras 30 mil compañeras y compañeros en la piel y en el corazón?

¿De llevar en nuestros pies las huellas de las Madres de Plaza de Mayo, que nos enseñaron que la única lucha que se pierde es la que se abandona, y que por lo tanto no abandonamos, no sólo para no perder, sino también para poder ganar unas sonrisas merecidas?

¿De qué se creen que pediremos perdón? ¿De ser parte de un pueblo rebelde que cuando grita “Nunca Más” es Nunca Más? ¿De ser parte de un feminismo popular, comunitario, plurinacional que grita “Ni Una Menos”? ¿De seguir exigiendo justicia por Santiago Maldonado, por Raíta Nahuel, por los asesinados y asesinadas en esta mal nombrada democracia?

¿De ser hijas de una historia en la que se encontraron los pañuelos blancos del Nunca Más, los pañuelos verdes de nuestro derecho a decidir, los pañuelos rojos piqueteros, los pañuelos violetas del Ni Una Menos? ¿De ser educadoras y educadores populares, Pañuelos en Rebeldía?

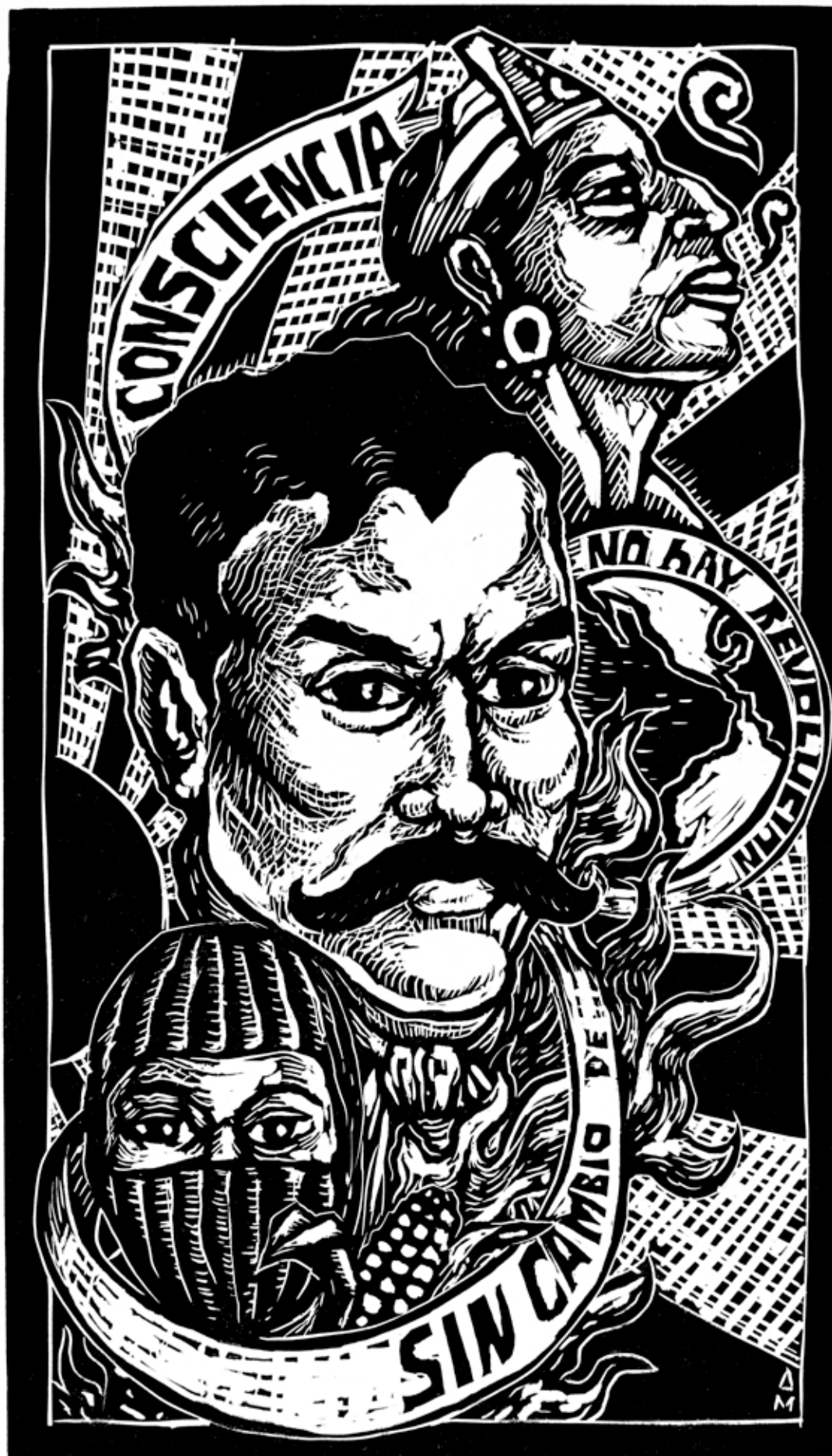
¿De ser feministas que caminamos con las mapuche en el sur, con las coyas y aymaras del Tercer Malón de la Paz en el norte, defendiendo con ellas que toda tierra robada será recuperada? ¿De ser feministas compañeras, presentes donde hay un golpe de estado o una agresión patriarcal, y sabernos en cualquier territorio Feministas del Abya Yala? ¿De sentir cada bomba tirada por el gobierno sionista de Israel sobre el pueblo Palestino como una muerte propia? ¿De repudiar la política sionista del presidente Milei y su alineamiento violento con Estados Unidos e Israel? ¿De burlarnos de un Decreto que dice que no podemos movilizarnos en las calles, y caminar por ellas con las banderas y las risas desplegadas?

¿Quién puede hablar de perdón, cuando aprendimos de los hijxs de lxs 30 mil desaparecidas/os, que no olvidamos, no perdonamos y no nos reconciliamos?

**Claudia Korol, Pañuelos en Rebeldía
Buenos Aires, Argentina.**

2





¿De no pedir permiso para operar una radio, telefonía y televisión comunitarias? ¿De intentar generar nuestra propia energía con el agua y el sol sin concesiones y permisos y en pequeño, porque creemos que las soluciones pequeñas son las soluciones globales de esta catástrofe climática que nos han ocasionado los grandes imperios transnacionales precursores del consumismo? ¿De comenzar a construir nuestros propios sistemas de salud, después de que muchos años nos engañaron con que éramos prioridad? ¿De fundar escuelas y universidades donde pensemos sobre nuestra ciencia, filosofía, técnica y arte? ¿De seguir tocando la chirimía y el tambor, de seguir bailando nuestras danzas ceremoniales, y no prestarnos al espectáculo del turismo mercantil?

¿De defender nuestro territorio ante los intentos de privatización de los mercaderes de la naturaleza? ¿De seguir haciendo cargos de servicio, tequios, asambleas y fiestas comunitarias porque nos negamos a ser recursos humanos? ¿De querer llamarnos así como nos llamamos, Xhidza? ¿De no existir en el mapa jurídico mexicano y de ser eliminados por el Estado mismo? ¿De haber nacido por una partera? ¿De hablar nuestra lengua desde niños y haber recibido castigos por hacerlo? ¿De acompañar a nuestras madres y padres a sembrar cafetales y después producir el café más barato del mundo? ¿De separarnos del seno familiar y comunitario a los once años porque en nuestros lugares no había escuelas? ¿De no creer en su dios dinero, poder o fama porque nuestro Dios lo encontramos en el agua, el aire, en los montes y en los cerros?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que comunican lo que le conviene a su patrón? ¿Ustedes que votan y modifican leyes sentados desde la comodidad y el confort y ni siquiera nos conocen? ¿Ustedes que creen que Dios es hombre y castigador? ¿Ustedes que nos ven como objetos para divertirlos, servirles y complacer sus gustos y caprichos? ¿Ustedes que vienen a nuestras comunidades y que extraen conocimientos y se los venden al mejor postor? ¿Ustedes que gestionan recursos a nivel mundial en nuestro nombre? ¿Ustedes que piensan que por ser autónomos y vivir libres nos los vamos a fregar? ¿Ustedes que piensan que la escuela, la ciencia y la técnica son sólo para los hombres? ¿Ustedes los que se sienten dueños de la vida, del poder y del dinero?

**Oswaldo Martínez Flores, Pueblo Xhidza,
Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (UACO)
Santa María Yaviche, Oaxaca, México.**

3

**¿De qué
nos van
a perdonar?**

¿De qué nos van

A PERDONAR?

4

¿De denunciar públicamente dentro y fuera de México que en este país no se respetan los derechos humanos de las personas migrantes? ¿De que yo, una mujer migrante hondureña, tuve la valentía de venirme a este país para buscar a mi hijo y poner en evidencia al Estado que es incapaz de brindar seguridad a las personas para que no las desaparezcan? ¿De que yo, extranjera en este país, vine a buscar, investigar y exigir castigo a los responsables de toda esta violencia en la que vivimos?

¿De qué tenemos que pedir perdón la madres y familiares que buscamos a un ser querido desaparecido? ¿De qué tenemos que pedir perdón las migrantes centroamericanas en este país llamado México? ¿De que el Estado mexicano me dejó sin familia, sin recursos y sin nada? ¿De que a pesar de todo el daño que me han hecho no me he quedado callada, y con dignidad sigo alzando la voz y evidenciando a las autoridades omisas y responsables de la desaparición de decenas de miles de personas migrantes extranjeras y mexicanas?

¿De apoyar a las familias migrantes que a la distancia buscan a sus amados hijos e hijas? ¿De desmentir al gobierno que niega las desapariciones de personas migrantes porque quieren tapar el sol con un dedo? ¿De señalar que a las personas migrantes nos siguen tratando como si fuéramos invisibles? ¿De que el 19 de enero de 2024 se cumplen 14 años de la desaparición de mi hijo?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Felipe Calderón, que es el principal responsable de la desaparición de mi hijo, de la masacre de 72 migrantes en San Fernando Tamaulipas, y de 49 en Cadereyta? ¿Él, que no buscó a mi hijo, ni castigó a los responsables de estos terribles, dolorosos e indignantes hechos? ¿Enrique Peña Nieto, quien también se llevó con los pies el dolor de miles de familias, con más impunidad, con más masacres y desapariciones? ¿Andrés Manuel López Obrador, quien prometió que todo iba a “cambiar”, cuando todo resultó peor, y con él también se lleva a más de 110 mil personas desaparecidas? ¿Él, que niega nuestro dolor y nuestra lucha?

¿Los gobiernos que siguen creando políticas migratorias asesinas?

**Ana Enamorado, madre de Oscar Antonio López Enamorado, desaparecido el 19 de enero del 2010 en Jalisco, México
Red Regional de Familias Migrantes
Honduras/México.**





¿De habernos organizado y denunciado la explotación de la empresa Chronopost y DPD como trabajadores sin papeles en Francia?

¿De haber luchado y marchado en las calles de París más de 250 veces para exigir nuestros derechos como trabajadores migrantes? ¿De haber desnudado el racismo? ¿De habernos acercado a un sindicato para llevar nuestra lucha?

¿De haber venido a apagar el fuego que prendieron ustedes en nuestros países en África?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que nos colonizaron y despojaron?
¿Ustedes que nos reprimieron y nos obligaron a emigrar y buscarnos la vida fuera de nuestras casas?

**Colectivo de trabajadores Sin Papeles de Vitry
París, Francia.**

**¿DE QUÉ NOS
van a
perdonar?**

¿De seguir sembrando la milpa, haciendo nuestros fogones, moles, tortillas y fiestas comunitarias en donde quiera que nos encontremos, como aquí, en Watsonville, California?

¿De organizarnos y defendernos alzando la voz en asamblea y caminar hacia tierras comunitarias en un panorama de mercados feroces y especulativos sobre la tierra?

¿De ser campesinos con dignidad, en el sur y en el norte, y desafiar sus caprichosos muros y esfuerzos racistas de borrarlos o detenerlos?

¿De ya no ser sus peones ni dejarnos engañar con sus iglesias, su asistencialismo y sus políticos?

¿De cargar nuestras semillas, los conocimientos de nuestros antepasados y lo que es el trabajo digno?

¿De darnos cuenta de que ustedes en Estados Unidos no trabajan, no sudan, pero comen porque nosotros pizcamos sus alimentos? ¿De rechazar sus comidas chatarra que sólo nutren enfermedades?

¿De dirigirnos por las leyes de las tierras milperas y no por su egoísmo, individualismo o fantasías?

¿De resucitar tierras destruidas por sus agroquímicos y negligencia?

¿De acercar a nuestras juventudes a los conocimientos de la milpa y de la vida?

¿De no mendigarles caridad?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes cuyo fanatismo es hacia la requisa y al poder?

¿Ustedes que sólo saben de guerras, competencia y dominación?

¿Ustedes que acaparan la tierra para extraer y contaminarla?

¿Ustedes que alimentan la retórica xenofóbica y racista?

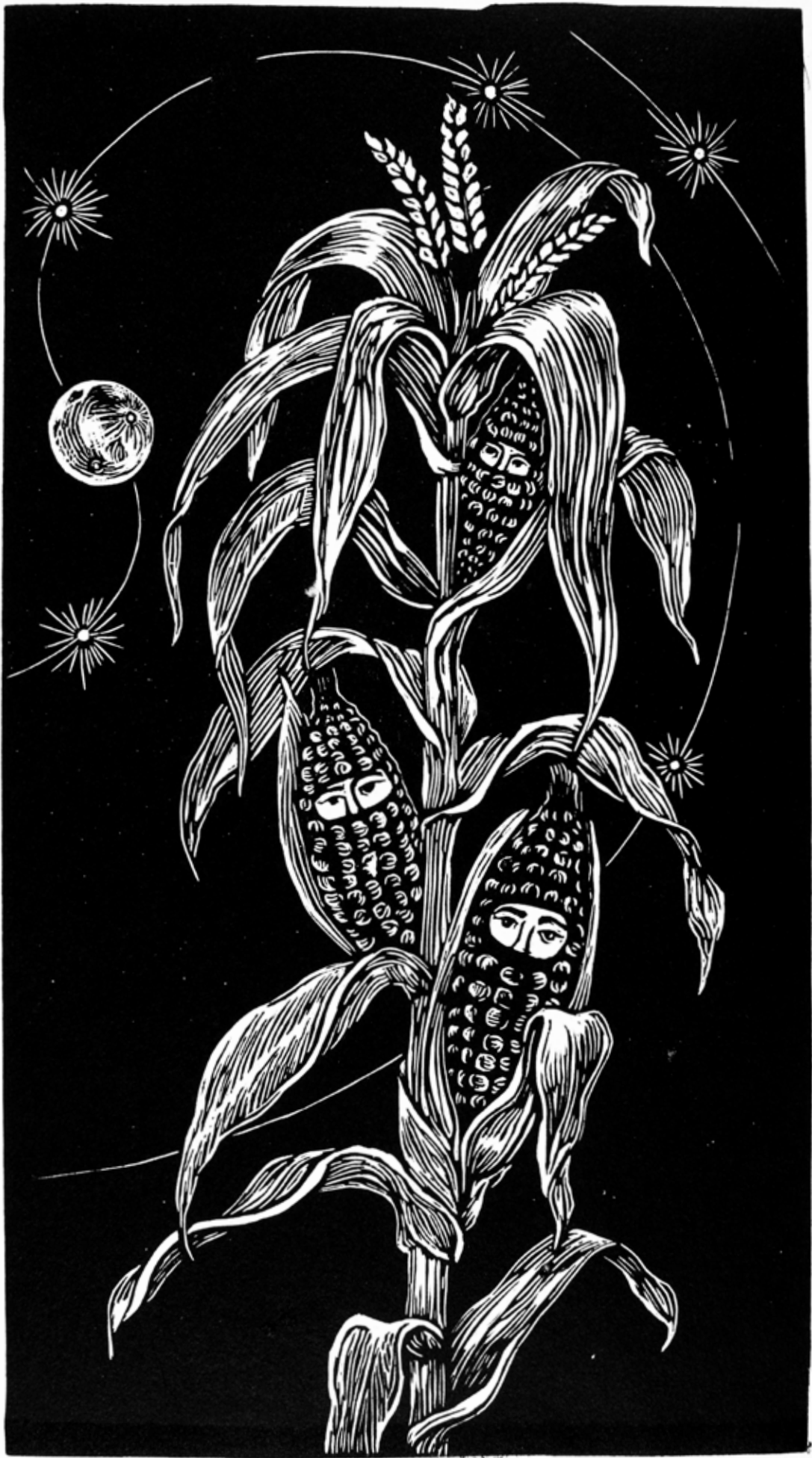
¿Ustedes que nos pagan con cáncer y diabetes?

Tierras Milperas, Organización Campesina
Watsonville, California, Estados Unidos.

6

¿De qué nos

perdonar? van a





¿De qué nos

7

¿De organizarnos contra el despojo que nos arrebató la cultura, lengua y nuestras creencias mayas? ¿De defender nuestra forma de vida fundada en la milpa, que es nuestra identidad?

¿De fomentar y recuperar nuestra herencia, comunicando el modo de conservar el territorio maya? ¿De conformarnos en asamblea y centrar ahí el camino para la palabra?

¿De oponernos a la inauguración del tren mal llamado maya, que es la inauguración de la humillación, de una burla a los mayas de la Península de Yucatán? ¿De oponernos a unas vías que se consideran que traen el desarrollo, cuando en realidad por ahí llegará la inseguridad y el crimen organizado? ¿A unas vías en las que transitan las mentiras de un gobierno que ha sido siempre sordo e insensible a los clamores, a las solicitudes y a las exigencias de los pueblos originarios?

¿De organizarnos contra unos vagones cuando no hay medicinas en los hospitales, no hay una respuesta a nuestros problemas de salud y no hay educación ni vivienda?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes, racistas y colonialistas? ¿El sistema complejo de despojo que nos arrebató la historia? ¿Un sistema que está en contra de nuestra forma de vivir? ¿Los que contratan instrumentos legales y buscan la forma de silenciarnos? ¿Los que siembran soya transgénica? ¿Las inmobiliarias que nos despojan y atraen la violencia y generan grandes planchas de concreto que no dejan respirar a la tierra?

Pedro Uc, Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal Yucatán, México.

VAN A PERDONAR?

¿De qué
nos van

A PERDONAR?

¿De ser putas insumisas que no se venden a cambio de las migajas que dan con sus “apoyos sociales”?

¿De tomar las calles y denunciarlos como un gobierno proxeneta?

¿De descubrir que ustedes son parte de redes de trata de personas a nivel nacional e internacional?

¿De no permitirles que gobiernen nuestros cuerpos ni decidan en qué queremos trabajar?

¿De participar en la promoción de la salud entre las trabajadoras sexuales?

¿De haber sobrevivido a los robos, la violencia y los asaltos a punta de pistola en las esquinas?

¿De organizarnos como movimiento social que ya no pide, sino exige sus derechos?

¿De no querer participar en ninguna farsa electoral y desmentir a este gobierno que se dice de izquierda?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que violan, desaparecen, reprimen, torturan, mutilan y estrangulan a las trabajadoras sexuales?

¿Ustedes que con operativos para simular sus acciones contra la trata nos detienen, nos golpean y nos extorsionan?

¿Ustedes que discriminan a las mujeres trans?

El perdón no existirá mientras no se haya investigado y encarcelado a los que secuestran, desaparecen y prostituyen a menores de edad; mientras haya favoritismo a los empresarios del sexo; mientras que a nosotras sólo nos toque la cárcel, el desprecio y la muerte.

No, no hay perdón. Que sean la historia y la memoria colectiva las que les otorguen o no el perdón.

¡Nosotras no!

8

Krizna Aven, trabajadora sexual, activista y periodista
Ciudad de México, México.





¿DE QUÉ *nos van* a perdonar?

¿De exigir la presentación con vida de nuestros 43 hijos desaparecidos el 26 de septiembre de 2014? ¿De buscarlos en todas las colonias, las casas abandonadas y los rincones de Iguala, Guerrero?

¿De movilizarnos cada 26 de septiembre para exigir verdad y justicia? ¿De caminar junto a los familiares de otras víctimas de desaparición forzada, encarcelamiento y asesinato? ¿De instalar plantones para demandar que el ejército entregue los 800 documentos que faltan para avanzar con las investigaciones?

¿De insistir en que la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa fue un crimen de Estado? ¿De creerles a los expertos que desmintieron la “verdad histórica”?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El 27 Batallón de Infantería, que desapareció a nuestros hijos? ¿El ejército y el narcotráfico que nos los arrebataron?

¿Enrique Peña Nieto, que nos reprimió con gases lacrimógenos en nuestras marchas por verdad y justicia?

¿El gobierno que inventó que nuestros hijos fueron incinerados en el basurero de Cocula para deslindarse de su responsabilidad?

¿Andrés Manuel López Obrador, que nos dio falsas esperanzas? ¿El presidente que descalificó al Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), al Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh) y a todos los abogados, periodistas y activistas que apoyan nuestra causa y desmienten a su gobierno?

**Cristina Bautista Salvador, madre de Benjamín Ascencio Bautista, uno de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos el 26 de septiembre de 2014
Iguala, Guerrero, México.**

¿De salir a las calles a denunciar la violencia feminicida que impera en el estado de Chihuahua, en particular en Ciudad Juárez? ¿De tomar los puentes cada 8 de marzo para denunciar que a 30 años de los primeros feminicidios en 1993 hay cientos de familias, madres, padres e hijos esperando justicia?

¿De protestar contra la militarización y la violencia que inició con el Operativo Conjunto Chihuahua en 2008? ¿De luchar en contra del olvido por el caso del Campo Algodonero, donde hace 22 años se encontraron ocho osamentas de cuerpos de mujeres que fueron brutalmente torturadas y asesinadas?

¿De hacer redes de solidaridad entre nosotras para que NO nos asesinen como a Marisela Escobedo e Isabel Cabanillas, como a tantas otras mujeres y niñas?

¿De qué tenemos que pedir perdón?

¿De oponernos a una mina a cielo abierto que buscaba destruir las dunas y Sierra de Samalayuca? ¿De defender que el parque histórico El Chamizal debe ser público para el esparcimiento de las familias, para la recarga del manto freático, la purificación del aire cada vez más contaminado y para la preservación de la flora y fauna? ¿De luchar en 1998 contra el basurero nuclear de Sierra Blanca y haber logrado su cancelación?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que le han apostado a la impunidad y al olvido? ¿Ustedes que lucran con la violencia y la devastación ecocida? ¿Ustedes que le han arrebatado al pueblo lo que le pertenece?

**Movimiento contra la Militarización, Mujeres contra la Militarización, Para que no nos Mine la Mina, Frente en Defensa de El Chamizal
Ciudad Juárez, Chihuahua, México.**

**¿De qué NOS VAN
PERDONAR?**





van a perdonar?

¿De qué nos

¿De ser 70 mujeres del estado de Guanajuato que buscamos a nuestros familiares desaparecidos?

¿De ser mujeres que vivimos en la periferia y trabajamos en la maquila, en la limpieza en casas, planchando, recogiendo botellas y etcéteras, para sobrevivir mientras realizamos las búsquedas?

¿De organizarnos para erradicar la violencia e impedir que las desapariciones sean normalizadas? ¿De organizarnos como si cada una de las desaparecidas fuera nuestra familia?

¿De lograr con nuestros propios medios encontrar 180 cuerpos de nuestros familiares y 19 personas con vida en un año de búsqueda?

¿De resistir como nuestros antepasados chichimecas y salir a pelear con palos y picos?

¿De no aceptar que digan que nuestros familiares se encuentran en fosas clandestinas?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que permiten que en Guanajuato haya 3 mil 800 personas desaparecidas?

¿Ustedes que piensan que merecemos desaparecer porque somos pobres y porque somos la imagen de los privilegios de algo que puede ser desechado?

¿Ustedes que prefieren escuchar a cualquier funcionario público, haciéndose sordos ante el lamento de más de 120 mil madres que buscan a un hij@?

¿De qué **NOS VAN** **a perdonar?**

12

¿De haber decidido luchar con las armas en la mano contra el somocismo que nos oprimió por más de cuarenta años? ¿De haber sido partícipes de la última revolución armada victoriosa del continente latinoamericano? ¿De haber interrumpido el dominio de Washington y de los poderosos sobre nuestro pueblo? ¿De haber intentado construir una verdadera democracia de la gente y para la gente en Nicaragua? ¿De luchar por una verdadera reforma agraria y acabar con la explotación de terratenientes sobre nuestros campesinos y obreros?

¿De tener conciencia de que la desigualdad y la miseria son resultado de la explotación de unos pocos contra las mayorías de la humanidad? ¿De organizarnos junto a cientos de jóvenes de mi generación para enfrentar esta opresión? ¿De denunciar que el imperialismo norteamericano invadió varias veces nuestro territorio para imponer a sus caporales y expropiar nuestras riquezas naturales? ¿De levantar los sueños de Darío: “Si la patria es pequeña, uno grande la sueña”? ¿De seguir el ejemplo heroico de Sandino, quien se enfrentó y venció con un ejército de campesinos a los marines norteamericanos?

¿De ser feminista y luchar contra todas las formas de violencia hacia las mujeres? ¿De proclamar una América Latina unida, libre de la explotación de colonialistas e imperialistas? ¿De ser solidarios con el pueblo palestino masacrado?

¿Tenemos que pedir perdón por seguir luchando por esos ideales ahora contra la dictadura Ortega-Murillo? ¿Por no rendirnos ante la mentira de los nuevos tiranos que disfrazados de revolucionarios han asesinado a nuestro pueblo? ¿Tenemos que pedir perdón por estar al lado del pueblo y sufrir con ellos muerte, cárcel, persecución y destierro por parte del poder criminal que se cubre con el nombre de Sandino? ¿Pedir perdón por denunciar que se han convertido en los nuevos millonarios y sus políticas son de “capitalismo salvaje”, extractivistas, misóginas y colonialistas?

**Mónica Baltodano, comandante guerrillera de la Revolución de 1979 en Nicaragua, exiliada en Costa Rica
Nicaragua.**





¿De qué nos van a perdonar?

¿De haber confiado a una guardería subrogada por el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) el cuidado de nuestros hijos, lo máspreciado que teníamos, para poder salir adelante en este país como madre trabajadora? ¿De regresar por ellos después de un día de trabajo y ya no encontrarlos con vida? ¿De saber que Marcia Matilde Gómez del Campo, prima de Margarita Zavala, la entonces primera dama y esposa del presidente Felipe Calderón, era una de las principales socias de la Guardería ABC, en Hermosillo, y se dedicaba a ganar grandes sumas de dinero por el mal cuidado de nuestros hijos? ¿De denunciar que actualmente se encuentra exonerada por su relación de parentesco con los integrantes de Los Pinos en ese momento?

¿De que yo, al igual que muchas madres amputadas en lo que más queríamos, que era la vida de nuestros bebés, tuvimos que salir a las calles a exigir justicia porque nos hartamos de un gobierno indolente y sin sentido por los derechos de la niñez y de las madres trabajadoras? ¿De cambiar nuestra vida para buscar la verdad y exigir la no repetición de un incendio como el ocurrido en la Guardería ABC? ¿De gritar “Nunca Más un ABC”?

¿De qué nos van a perdonar a las madres, padres y familiares, que a 15 años de la tragedia seguimos buscando justicia, ya que actualmente no existe ninguna persona en la cárcel que responda por la muerte de 49 bebés?

¿De qué le tengo que pedir perdón al Estado mexicano, que me dejó con unos brazos vacíos y las ganas inmensas de ver a mi bebé crecer y jugar con sus hermanos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Felipe Calderón, que es el principal responsable de la muerte de 49 bebés, entre ellos mi hija Fátima Sofía Moreno Escalante? ¿Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, que nos dijeron que harían la diferencia y darían justicia y verdad a las familias destrozadas desde ese fatídico 5 de junio de 2009, y al final sólo dieron promesas de campaña? ¿Ellos que se burlaron de las víctimas y siendo iguales o peores que Calderón no sólo fueron indolentes, sino que además premiaron la complicidad de funcionarios, dándoles cargos políticos en México y España?

¿De haber sacado al rico soberbio invasor de nuestras tierras en Mezcala, Jalisco, y así garantizar la vida para nuestros sucesores? ¿De levantarnos y luchar como pueblo coca? ¿De no olvidarnos y recuperar nuestra lengua e historia? ¿De existir por quienes somos, aunque el racismo y clasismo nos golpeen? ¿De mantener nuestras tierras comunitarias y el derecho a una vida digna? ¿De seguir siendo los dueños de la tierra y no los sirvientes del dinero?

¿De soñar con la posibilidad de otros muchos mundos? ¿De fortalecernos en las danzas, la música, las fiestas y la alegre rebeldía? ¿De dignificar nuestras vidas? ¿De sobrevivir y sonreír a pesar de los pesares? ¿De no rendirnos ni desaparecer?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que invaden nuestras tierras para construir sobre terrenos comunitarios?

¿Ustedes que se amparan en el crimen organizado y los gobiernos cómplices?

¿Ustedes que nos desprecian?

¿Ustedes que han intentado acabar con nuestra historia y nuestras vidas?

¿Ustedes que buscan terminar con lo comunitario, la fraternidad y la paz?

¿Ustedes que hacen guerra, para llevar muerte a la humanidad?

¿Ustedes que construyen fronteras?

¿Ustedes que su dios es el Dinero?

**Comunidad coca de Mezcala
Jalisco, México.**

¿De qué NOS VAN A PERDONAR?

14





¿De qué nos van a perdonar?

¿De organizarnos porque vimos la necesidad y la exigencia de los pueblos sobre sus derechos? ¿De organizarnos contra un decreto de expropiación de nuestra tierra en 2001 para construir un aeropuerto? ¿De no dejarnos arrebatar 5 mil 700 hectáreas de trece pueblos, 4 mil 600 de ellas pertenecientes a nuestro pueblo de San Salvador Atenco?

¿De rebelarnos contra la imposición?

¿De convocar a las asambleas públicas donde todos opinaran? ¿De tocar puertas con los estudiantes en las universidades, con los maestros, campesinos, con los que luchaban por vivienda? ¿De realizar mítines y marchas? ¿De salir en campañas nacionales e internacionales para informar de esta imposición porque sabíamos que no podríamos solos y que sólo juntos y con amor podríamos resistir y rescatar nuestra tierra? ¿De no claudicar a pesar de las amenazas que nos hacían los gobiernos de todos los niveles?

¿De resistir a la represión brutal?

¿De defender la tierra, la vida y nuestros derechos, para que los que vienen mañana sigan luchando?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que trataron de quitarnos, de diluarnos, y nos encarcelaron?

¿Ustedes que asesinaron a Javier Cortés y Alexis Behnumea, y violaron sexualmente a compañeras y a menores de edad?

¿Ustedes que aplicaron el terror en San Salvador Atenco?

¿De qué nos

¿De no abandonar a nuestras hermanas y hermanos de Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, en prisión y persecución política? ¿De haber ganado la lucha jurídica, haber demostrado la fabricación de delitos y que eso resulte escandaloso?

¿De ser mujeres mazatecas que enfrentamos al Estado? ¿De no bajar la cabeza ante el racismo institucional? ¿De conservar nuestro idioma Énna, vestimenta, canto, baile, siembra, mano vuelta y ayuda mutua? ¿De apelar a la memoria del indígena Ricardo Flores Magón, nacido en nuestras tierras? ¿De contar con la solidaridad de hermanas y hermanos del mundo?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes, que cometen intento de etnocidio en Eloxochitlán de Flores Magón? ¿Ustedes, que disfrazan con rostro de mujer (supuesta víctima) la criminalización contra la comunidad? ¿Ustedes, que devoran los ríos y montañas con el permiso de nadie? ¿Ustedes, que tienen como regla la corrupción y el amiguismo político por encima de la justicia?

Mujeres Mazatecas por la Libertad
Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, México.

van a perdonar?





¿De qué NOS VAN A perdonar?

17

¿De luchar para que el crimen que me arrebató la vida de mi madre y nuestra lideresa histórica no quede en la impunidad? ¿De gritar con toda nuestra fuerza cada 2 de marzo: “¡Justicia para Berta Cáceres!”, “¡Justicia para el pueblo Lenca!”? ¿De denunciar con nombres y apellidos a los asesinos intelectuales de mi madre que hoy siguen en la impunidad? ¿De defender con nuestra vida al sagrado río Gualcarque y a los ríos que viven en nuestras montañas porque allí vive el espíritu de mi madre? ¿De no permitir que muera su voz que vive en la digna lucha de los pueblos del mundo?

¿De que si nos instalan medidores para construir represas los botamos y tomamos las calles para impedir que las maquinarias de esas empresas entren a nuestro territorio? ¿De decir “No a las represas” a los que se creen capataces de nuestro pueblo y dueños del país, que piensan que pueden disponer de nuestros sagrados territorios como se les dé la gana? ¿De denunciar la muerte de quienes defienden los ríos sagrados, explotados por las mafias económicas de Honduras y las mafias que financian la muerte desde Europa, Estados Unidos y Canadá?

¿De anhelar y desear no vivir en un país donde prima la muerte por encima de la vida con dignidad? ¿De no humillarnos cuando se habían acostumbrado a esclavizar, subhumanizar y violar a nuestro pueblo? ¿De exigir que respeten los derechos de los pueblos a ser consultados de manera libre, previa e informada antes de aprobar leyes o proyectos que nos amenazan?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que militarizan nuestros territorios?

¿Ustedes que nos matan cada día en la total impunidad sólo por ser de un pueblo históricamente saqueado, que se ha alzado al son de los pueblos de la tierra?

Bertha Zúniga Cáceres, COPINH
La Esperanza, Intibucá, Honduras.

¿De ser chaparros y prietos en una disciplina artística que de origen es tremendamente racista y elitista?

¿De no tener cuerpos según los cánones eurocentristas? ¿De tocar temas en nuestras obras que hablan sobre la injusticia, la migración, los jóvenes de sectores populares, de presos políticos, de las luchas de las mujeres, en síntesis, de los olvidados de siempre?

¿De bailar en cualquier espacio, convirtiendo en escenarios la calle, la plaza pública, campamentos de repatriados o de colonos? ¿De ser bailarines procedentes de colonias populares?

¿De continuar con nuestra tarea en la danza escénica por más de 40 años? ¿De tomar la danza como una forma de expresión de sectores acallados y enmudecidos históricamente?

¿De mantenernos como una alternativa de formación profesional de bailarines, profesores y coreógrafos para la danza mexicana?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes, funcionarios culturales, que nos ignoran y desprecian? ¿Ustedes que no garantizan un trato digno para nuestra profesión? ¿Ustedes que nos juzgan por ser distintos a lo normado?

Barro Rojo Arte Escénico
Ciudad de México, México.

**¿DE
qué nos van a**

perdonar?

30 AÑOS DE
LUCHA POR
LA VIDA



EZLN





¿De qué nos VAN

perdonar?

¿De ocupar un bosque de 170 hectáreas para prevenir que lo arrasen para construir un centro gigantesco de entrenamiento policial y un estudio de Hollywood? ¿De haber emprendido una lucha en defensa de la vida y el territorio, en contra de la corrupción municipal de la ciudad de Atlanta y las fuerzas globales de control social que siempre eligen la muerte y la ganancia sobre la tierra?

¿De usar el nombre original de este bosque, “Weelaunee”, dado por los habitantes originarios del territorio, el pueblo Mvskoke, quienes han regresado a su tierra ancestral para participar en su defensa? ¿De dar continuidad, a través de nuestra lucha, al espíritu insurgente de la tradición radical negra y el levantamiento anti-estatal de 2020 tras los asesinatos de George Floyd, Rayshard Brooks, y tantos más?

¿De sabotear más de 300 máquinas, cuya única función es la destrucción del bosque que nos da la posibilidad de una vida sana, digna y en común? ¿De plantar más de mil árboles para cultivar el bosque Weelaunee? ¿De construir docenas de casas en los árboles, cocinas comunitarias, letrinas ecológicas, escenarios naturales, espacios de espiritualidad; de forjar un refugio en el bosque para todxs lxs que buscan otra vida, nosotrxs lxs pobres, lxs negrxs, lxs indígenas, transgéneros, migrantes, conscientes de que el futuro que nos prometen nuestros enemigos es un engaño?

¿De vengar el asesinato de nuestrx compañerx Tortugueta, amante de la vida y del bosque, defensorx de la tierra asesinado por la Patrulla Estatal de Georgia con más de 57 balas en la madrugada del 18 de enero de 2023, durante una redada de la ocupación del bosque?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

No importa, porque nunca perdonaremos lo que han hecho y siguen intentando hacer. Nunca perdonaremos los asesinatos estatales, los casos legales en contra de nuestros 61 compañeros, quienes enfrentan décadas en la cárcel por querer un mundo sin prisiones y lleno de árboles, arroyos y animales. Nunca perdonaremos la destrucción de la Madre Tierra en nombre del dinero. No perdonaremos la esclavitud, la colonización, el genocidio. Y, definitivamente, nunca pediremos perdón a las fuerzas que llevan a cabo estos proyectos de muerte. Entre ellos y nosotros, no es cuestión de perdón, es cuestión de fuerza e historia. Y la historia cantará la melodía de nuestra fuerza libertaria.

¿De organizarnos desde 2012 contra una termoeléctrica en la comunidad de Huexca, que forma parte del Proyecto Integral Morelos? ¿De oponernos al megaproyecto por- que se violenta la tierra y a nuestros pueblos?

¿De no permitir el funcionamiento de la termoeléctrica, que necesita 265 litros de agua por segundo y deja al campesino sin agua? ¿De proteger esta zona cañera y arrocerá para que no nos dejen sin alimentos?

¿De denunciar que el proyecto utiliza gas natural tóxico, que afecta las vías respirato- rias de la población, mata a la tierra y sus habitantes?

¿De no querer que opere una termoeléctrica construida a 300 metros del kínder de la comunidad? ¿De denunciar el ruido que provoca la planta y aturde a nuestro pueblo?

¿De habernos reunido las mujeres en plantones para defendernos?

¿De qué vamos a pedir perdón? ¿De ser mexicanos y defender nuestro territorio?

¿De organizarnos como nuestros antepasados en la revolución zapatista por libertad y tierra?

¿De ser 64 comunidades organizadas, sin líderes y con la asamblea como base de la organización?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Los policías federales y estatales que en 2012 reprimieron a las mujeres en plantón, tomadas de la mano en defensa de su territorio?

¿Ustedes que asesinaron a Samir Flores por luchar contra el Proyecto Integral More- los, por defender la vida y por organizar a los niños?

¿Las empresas Enagas, Elecnor y Bonatti que se adueñan de nuestro territorio para destruirlo y enriquecerse?

¿El gobierno, las trasnacionales y el crimen organizado que nos acorrala?

**Teresa Castellanos, Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra
y el Agua (FPDTA) Morelos, Puebla, Tlaxcala
Huexca, Morelos, México.**

**¿De qué
NOS VAN A
*perdonar?***





¿De QUÉ NOS van

A PERDONAR?

¿De luchar contra las mentiras de las falsas soluciones renovables a la crisis climática que destruyen nuestros territorios en el Istmo Oaxaqueño?

¿De organizarnos para proteger a la madre naturaleza y nuestros bienes comunes de la industrialización acelerada por el Corredor Interoceánico?

¿De denunciar los intereses geopolíticos, económicos y militares de Estados Unidos y sus aliados del Norte Global sobre el Istmo de Tehuantepec?

¿De defendernos del NarcoEstado neoliberal de la Cuarta Transformación y de la Primavera Oaxaqueña?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que instalan parques eólicos que afectan nuestros campos y dañan a las aves?

¿Ustedes que abren nuestras tierras para construir minas a cielo abierto que contaminan el suelo, el agua y el aire?

¿Ustedes que ofrecen destrucción y amenazan el futuro, a nosotrxs que defendemos la vida con la vida misma?

¿De qué nos *van a* perdonar?

22

¿De organizarnos contra la privatización de la salud en Sicilia, donde la mafia controla el sistema sanitario?

¿De luchar en contra del crimen organizado que destruye a nuestros hijos con las drogas?

¿De oponernos a la militarización de Estados Unidos en nuestra región, donde existen tres bases militares que transforman nuestro territorio?

¿De apoyar a nuestros hermanos migrantes que cruzan el Mediterráneo en busca de esperanza y vida digna?

¿De oponernos a Sigonella, base militar estadounidense desde la que salen los aviones de guerra con destino a Palestina y Ucrania?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que son cómplices de la mafia siciliana? ¿Ustedes que dividen el norte del sur y nos han dejado en el olvido? ¿Ustedes que nos invaden en complicidad con el gobierno italiano?

Colectivo Terra Insumisa Alcamo
Delegación Sicilia Sur Global
Sicilia, Italia.





¿De qué NOS VAN A perdonar?

23

¿De luchar contra una empresa multinacional denominada Chemours Company que pretendía producir 65 mil toneladas de cianuro de sodio por año? ¿De descubrir que el narcogobierno de Gómez Palacio, Durango, otorgó un contrato a Chemours para entregarle 43 mil litros de agua por hora, dejando a 22 comunidades sin este vital líquido?

¿De no permitir la instalación de un gasoducto que pasaría a escasos metros de una fábrica de explosivos, poniendo en riesgo a nuestras comunidades? ¿De seguir la lucha contra otra empresa de explosivos denominada Austin Bacis, filial de Dupont, y contra ganaderos abusivos que toman el agua que se necesita en nuestros hogares?

¿De abrazar otras luchas que defienden los derechos humanos, territorios, el agua y la vida de los pobladores que narcogobiernos han ignorado?

Y después de tantos años de lucha, desde 2017 a la fecha, que han robado parte de nuestra vida familiar cotidiana, preguntamos:

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que mandaron a las fuerzas policiacas de los narcogobiernos de Gómez Palacio, Durango y Lerdo a golpear a mujeres, niños y adultos mayores? ¿Ustedes narcogobiernos estatal y municipal de Durango y Gómez Palacio que otorgaron permisos plagados de corrupción? ¿Ustedes que con sus instituciones como INEGI borraron del mapa a 22 comunidades que serían las primeras perjudicadas en caso de un desastre?

¿Ustedes que el 9 de marzo de 2018 nos reprimieron en la región Comarca Lagunera por defender la madre tierra, el agua y la vida misma a la que tenemos derecho?

**Frente Unido de Pueblos de la Laguna en Defensa de la Vida
y el Territorio (FUPLDVT)
Durango, México.**

¿De qué nos van a

perdonar?

¿De liberar el agua que durante más de 29 años nos despojó la empresa Bonafont - Danone? ¿De recorrer los pueblos cholultecas y sus volcanes para organizarnos y defender con autonomía la vida de nuestros ameyales, lagunas y ríos?

¿De destruir una embotelladora que impuso el desprecio, explotación y muerte para, sobre sus ruinas, construir vida? ¿De detener la extracción de un millón 640 mil litros de agua diarios de nuestro territorio? ¿De no recurrir a sus leyes que durante siglos nos han explotado y de buscar en nuestra memoria como pueblos originarios la respuesta y solución más digna? ¿De convertir la propiedad privada en el Común de los pueblos? ¿De haber construido la Casa de los Pueblos, Altepelmecalli, sobre las instalaciones de la planta Bonafont?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que durante siglos han encarcelado, reprimido y asesinado a nuestros hermanos que han defendido a la Madre Tierra? ¿Ustedes que con su desprecio a nuestro color, costumbre y lengua intentaron borrarlos de la historia? ¿Ustedes que no conocen otro lenguaje que el de la mentira, violencia y represión? ¿Ustedes que con su Guardia Nacional y policías nos reprimieron y desalojaron el 15 de febrero de 2022 de la Casa de los Pueblos? ¿Ustedes que disponen de armamentos y militares para amenazar a los pueblos que defendemos el agua y la vida?



SER VALIENTE
PARA



DEFENDER A LOS
DESPROTEGIDOS

¿De qué nos van a **A PERDONAR?**

¿De luchar por el derecho a la vivienda digna? ¿De enfrentarnos a un cartel inmobiliario que tiene por objetivo enriquecerse sin importar si las viviendas son habitadas o no? ¿De no dejar que se pierda el modelo cooperativo? ¿De tratar de evitar la desaparición de luchas históricas por el derecho a la vivienda colectiva como la cooperativa Palo Alto? ¿De conmovernos y movernos por otras luchas del territorio, de búsqueda de personas, de cuidar los bosques, el agua, las culturas originarias, de cualquier injusticia?

¿De no creer que la única manera de tener un hogar es con una compra individual? ¿De creer que todas las personas, independientemente de su identidad de género, orientación o expresión sexual, tienen derecho a una vivienda digna y adecuada, derecho a espacios seguros? ¿De luchar por que nadie se quede sin un hogar, independientemente de su capacidad económica, orientación, identidad u origen?

¿De alzar la voz cuando se prioriza la construcción de megaedificios de departamentos y oficinas que nadie habita, con plazas comerciales monumentales, minimizando la lucha de un pueblo originario? ¿De buscar reparar la deuda histórica que hay con nosotres, las poblaciones despojadas del territorio para hacer ciudades de las que se nos excluye?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El cartel inmobiliario? ¿Los gobiernos que desalojan a personas de espacios que habitan? ¿Airbnb que siendo una empresa multinacional gentrifica todas las ciudades? ¿Los institutos como el Infonavit (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores) y Fovissste (Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado), que generan vivienda “popular” y así cientos de personas compran una deuda con una casa o departamento inhabitable en las periferias? ¿El Instituto de Vivienda de la Ciudad de México, que entre gestores, compadrazgos y listas de espera no cumplen con su parte de hacer viviendas populares para quienes más lo necesitan? ¿Ustedes que no tienen voluntad para considerar la vivienda colectiva, mucho menos la cooperativa? ¿Los gobiernos pasados y presentes que nos deben protección básica de derechos? ¿Los políticos que no consideran como derecho básico el derecho a la vivienda? ¿El orden global que nos quiere como personas silenciosas, enajenadas y quietas?

¿De luchar en contra de la instalación de una megaplanta cervecera de Constellation Brands que buscaba exportar a Estados Unidos dos mil millones de litros de cerveza al año saqueando nuestro vital líquido?

¿De levantarnos para defender nuestra agua y nuestro territorio? ¿De inundar con marchas las calles de Mexicali y tomar los edificios del poder estatal en enero de 2017? ¿De haber logrado cancelar la ley que privatizaba y encarecía el agua de Baja California tan sólo un mes después de que se aprobó?

¿De oponernos a los grandes negocios del agua y denunciar que detrás estaban las asociaciones público-privadas con las que pretendían construir enormes plantas desalinizadoras, una de las cuales buscaba exportar agua a California?

¿De ganarle a Constellation Brands con el 76 por ciento de los votos en la consulta que el gobierno federal impulsó en marzo de 2020 y que estaba organizada a su favor?

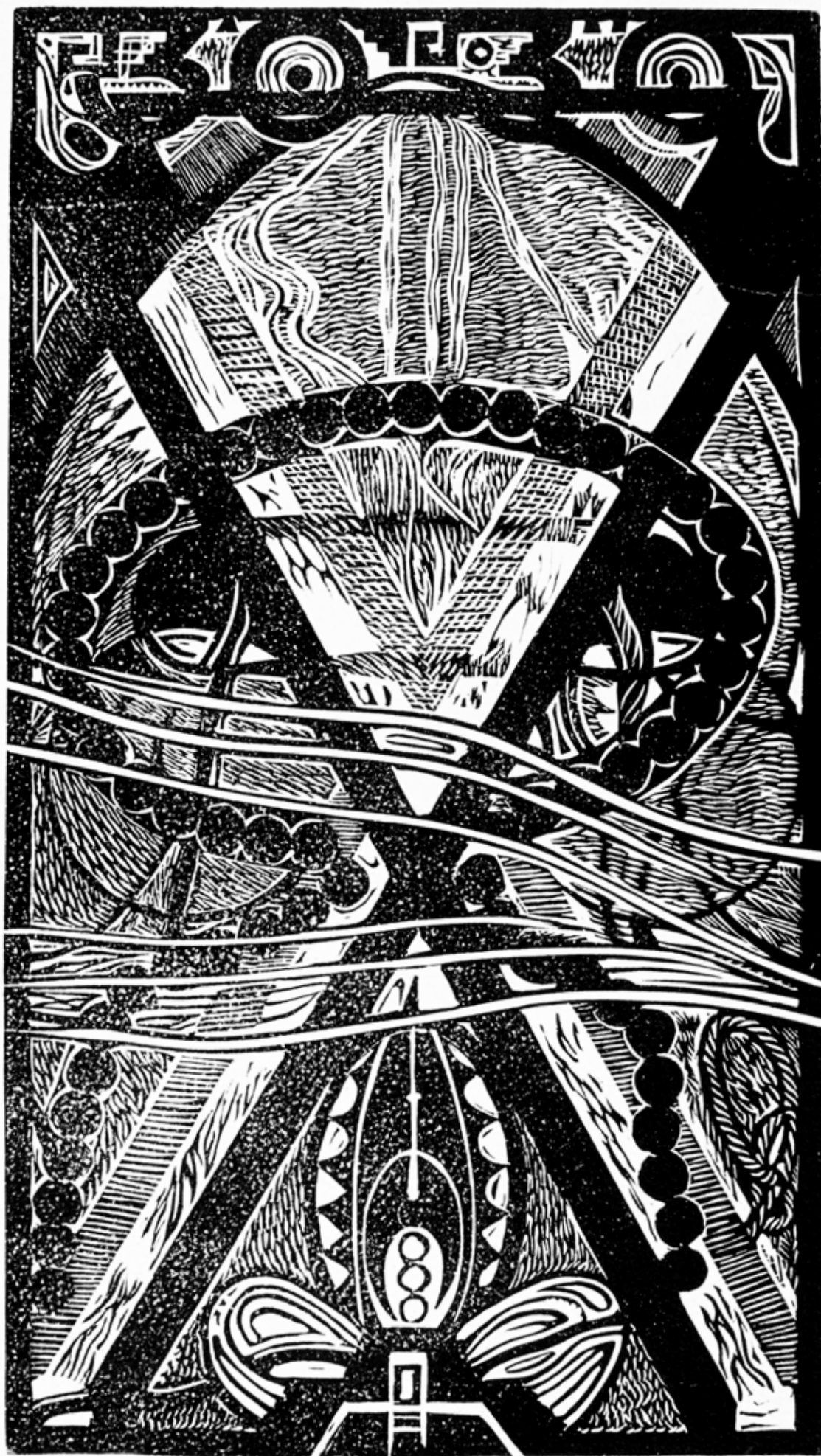
¿De seguir luchando para que no se instalen empresas depredadoras de agua en esta región que tiene escasez del líquido, que está afectada por una megasequía y que sufre recortes de agua cada año?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que pretenden entregar nuestra agua y nuestro territorio a transnacionales cerveceras, embotelladoras y energéticas? ¿Ustedes que han perseguido, reprimido y encarcelado a quienes defienden el agua?

**Lucha en defensa del agua y contra Constellation Brands en Mexicali
Baja California, México.**

¿De 26
**qué nos van
a perdonar?**



¿De qué nos van

¿De denunciar los crímenes de lesa humanidad y las violaciones a los derechos humanos cometidos en Palestina, que dejaron más de 23 mil civiles muertos en 90 días?

¿De exigir justicia por el asesinato de 10 mil niños y niñas palestinas?

¿De denunciar el genocidio cometido contra el pueblo palestino y la limpieza étnica de la que es objeto?

¿De exigir justicia y libertad para los pueblos oprimidos, colonizados y ocupados por las fuerzas colonialistas y sionistas?

¿De encontrarnos con nuestras hermanas y hermanos en otras partes del mundo y unificar nuestras causas?

¿De construir puentes entre las culturas y los movimientos de resistencia y luchar contra la construcción de muros de segregación?

¿De atrevernos a soñar y tener dignidad?

¿De dejar la memoria histórica sobre la barbarie cometida contra Gaza, cuando los ocupantes han destruido hospitales, casas y escuelas con el falaz argumento del terrorismo?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes, los opresores? ¿Ustedes, los cómplices de la industria de la guerra que distribuye armas y tecnología militar para reprimir a los movimientos sociales en los países del sur?

Ara Galán, Colectivo de Solidaridad con Palestina-México.

a perdonar?

¿De qué **NOS VAN**

¿De luchar como trabajadores agrícolas del Valle de San Quintín para que se nos respete? ¿De querer tener mejores condiciones de vida, mejores condiciones laborales? ¿De exigir que se respete la Ley Federal del Trabajo? ¿De no permitir que haya más acosos dentro de los campos agrícolas hacia nuestras compañeras jornaleras?

¿Quiénes son los que nos van a perdonar por luchar por lo justo, por tener una vida digna? ¿El gobierno que no ha hecho su trabajo, principalmente la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, tanto del gobierno federal como de los gobiernos estatales? ¿Las empresas que no cumplen lo que dicen las leyes de nuestro país ni valoran la mano de obra de las y los jornaleros que se levantan diariamente desde las 5 de la mañana hasta las 6 o 7 de la tarde para trabajar en condiciones extremas, de mucho frío o de mucho calor, bajo la lluvia? ¿Las autoridades que no hacen las inspecciones correspondientes ni obligan a las empresas a garantizar nuestros derechos?

¿Quién puede otorgar el perdón? ¿Ustedes que permiten que la corrupción siga en este gobierno y poco hacen por defender a las mujeres y hombres trabajadores del campo de este país?

**Trabajadores agrícolas del Valle de San Quintín
Baja California, México.**

28

a perdonar?





¿De qué nos van a PERDONAR?

¿De convertir la Glorieta de Colón, un símbolo de la colonización española, la barbarie y la opresión, en la Glorieta de las Mujeres que Luchan, un sitio de Memoria Viva que reivindica las luchas de las mujeres en su larga historia — presente y pasada —, que nos reúne a todas en un abrazo que nos hace sentir acompañadas?

¿De no estar dispuestas al silencio? ¿De desgarrar nuestras voces para denunciar las violencias, injusticias e impunidad y no ser cómplices de un Estado omiso?

¿De luchar para que algún día ninguna niña, ninguna mujer, muera por violencia feminicida? ¿De enseñar a las Fiscalías cómo se busca a quien se ama? ¿De volvernos expertas en encontrar y desenterrar a nuestras personas amadas? ¿De crear, con mucho trabajo, protocolos y metodologías que luego las instituciones ignorarán? ¿De abrir caminos hacia la justicia y la no repetición?

¿De nombrar a las mujeres que luchan todos los días contra un sistema corrupto, a las que buscan; a las que exigen justicia por sus asesinados; a las guerrilleras, a las mujeres afroamericanas, a las mujeres originarias que son parte fundamental de los movimientos por la defensa de la tierra y el territorio? ¿De escribir los nombres de las que nos han arrebatado, para que no se olvide que México tiene una enorme deuda con sus mujeres?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Ustedes que han usado nuestras causas y nuestro dolor para llegar al poder y una vez estando ahí no sólo no cumplen su palabra, sino que encima nos criminalizan y persiguen? ¿Ustedes que hablan de paz sin justicia?

Ustedes tendrían que arrodillarse y pedir perdón por cada lágrima derramada por cada persona desaparecida, por cada víctima de feminicidio, por cada presa y preso político... porque si nosotras no estuviéramos en las calles, en los cerros, en el campo, en los plantones, en las prisiones, en la Glorieta, si nosotras no prendiéramos fuego, nadie les buscaría, nadie les haría justicia.

Nosotras no olvidamos.

¿De qué nos van a

perdonar?

¿De salir de Haití, pequeño país donde en un día pueden morir de diez a 20 personas asesinadas a tiros? ¿De huir del hambre, la bala, la malaria? ¿De no tener nada?

¿De huir primero a Chile y trabajar ahí en el campo, en empresas de pesca y hasta en la construcción de su estadio para conseguir plata y mandarla a mi familia? ¿De ahorrar lo suficiente para pagarles a los guías que nos cruzan por la selva para llegar a Estados Unidos?

¿De sobrevivir el infierno del Darién, donde a diario mueren niños, mujeres y hombres a manos de las enfermedades y los extorsionadores? ¿De ver cómo a los bebés se los lleva el río en el camino?

¿De viajar en autobuses y caminar kilómetros bajo el sol para encontrar un lugar donde trabajar? ¿De querer una vida mejor?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿Los gobiernos que nos expulsan de nuestros países con su indiferencia por la violencia?

¿Los agentes migratorios que nos detienen y nos extorsionan en las fronteras?

¿Las patrullas fronterizas que nos persiguen, nos disparan, nos golpean y nos encierran como animales en jaulas?

¿Ustedes que separan a los niños de sus familias?

¿Ustedes que nos discriminan y nos insultan por ser de otro país?

**Emmanuel, migrante de Haití en el albergue Casa Tochan,
de la Ciudad de México
Haití/México.**





EZLN: El Común y la No Propiedad

*“Abre bien los ojos, hijo, y sigue al pájaro Pujuy.
Él no se equivoca.
Su destino es como el nuestro:
caminar para que otros no se pierdan”.*
Canek. Ermilo Abreu Gómez

En alguna ocasión pasada, hará ya algunos años, los pueblos zapatistas se explicaban la lucha de “como mujeres que somos” señalando, no una cuestión de mera voluntad, disposición o estudio, sino la base material que hizo posible ese cambio: la independencia económica de las mujeres zapatistas. Y no se referían a tener empleo y salario o a la limosna en monedas con que los gobiernos de todo el espectro político compran votos y adhesiones. Señalaban al trabajo colectivo como la tierra fértil para ese cambio. Es decir, el trabajo organizado que no tenía como destino el bienestar individual, sino el del grupo. No se trataba sólo de juntarse para las artesanías, el comercio, la cría del ganado, o la siembra y la cosecha de maíz, café, hortalizas. También, y, tal vez, sobre todo, a los espacios propios de ellas, sin varones. Imaginen lo que en esos tiempos y lugares hablaban y hablan entre ellas: sus dolores, sus rabias, sus ideas, sus propuestas, sus sueños.

No abundaré más sobre ello -las compañeras tienen su propia voz, historia y destino-. Sólo lo menciono porque queda por conocer cuál es la base material sobre la que se construirá la nueva etapa que han decidido las comunidades zapatistas. La nueva iniciativa, como la catalogarían los de fuera.

Tengo el orgullo de señalar que no sólo la propuesta íntegra fue producto, desde su concepción, del colectivo de dirección organizativa zapatista -toda ella de sangre indígena de raíz maya-. También que mi labor se limitó a proporcionar información que mis jefas y jefes “cruzaron” con la suya, y, después, a buscar y argumentar objeciones y probables y futuros fracasos (la mentada “hipótesis” a la que hice referencia en un texto anterior). Al final, cuando terminó su deliberación y concretaron la idea central, para someterla a la consulta con todos los pueblos, a mí me sorprendió tanto como tal vez a ustedes ahora que la van a conocer.

En este otro fragmento de la entrevista al Subcomandante Insurgente Moisés, él nos explica cómo fue que llegaron a esta idea de “el común”. Tal vez alguien de ustedes pueda valorar el sentido profundamente rebelde y subversivo de esto en lo que, para no variar, nos jugamos la existencia.

El Capitán

LA NO PROPIEDAD

Bueno, pues en resumen ésta es nuestra propuesta: establecer extensiones de la tierra recuperada como del común. Es decir, sin propiedad. Ni privada, ni ejidal, ni comunal, ni federal, ni estatal, ni empresarial, ni nada. Una no propiedad de la tierra. Como quien dice: “tierra sin papeles”. Entonces, en esas tierras que se van a definir, si preguntan de quién es ese terreno o quién es el propietario, pues se va a responder: “de nadie”, es decir “del común”.

Si preguntan si es tierra de zapatistas, de partidistas o de quién, pues de ninguno de ellos. O de todos, es lo mismo. No hay comisariado o agente a quien comprar, asesinar, desaparecer. Lo que hay son pueblos que trabajan y cuidan esas tierras. Y las defienden.

Una parte importante es que, para que se pueda lograr esto, tiene que haber un acuerdo entre los pobladores sin importar si son partidistas o zapatistas. O sea que tienen que hablar entre ellos, no con los malos gobiernos. Eso de buscar el permiso de los malos gobiernos sólo ha traído divisiones y hasta muertes entre mismos campesinos.

Entonces, respetando las tierras que son de propiedad personal-familiar, y las que son para trabajo de los colectivos, se crea, en terrenos recuperados en estos años de guerra, esta no propiedad. Y se propone que se trabaje en común por turnos, sin importar qué partido eres, o qué religión, o qué color, o qué tamaño, o que género eres.

Las reglas son sencillas: tiene que ser acuerdo entre los pobladores de una región. No cultivar drogas, no vender la tierra, no permitir la entrada de ninguna empresa o industria. Quedan excluidos los paramilitares. El producto del trabajo de esas tierras es de quienes la laboren en el tiempo acordado. No hay impuestos, ni pago de diezmos. Cada instalación que se construya queda para el siguiente grupo. Se llevan sólo el producto de su trabajo. Pero de todo esto ya iremos hablando más después.

Esto, así muy resumido, es lo que se presentó y se consultó con todos los pueblos zapatistas. Y salió que la inmensa mayoría estuvo de acuerdo. Y también que, en algunas regiones zapatistas, ya se estaba haciendo desde hace años.

Y nosotros lo que hicimos fue, pues, proponer un camino para poder cruzar la tormenta y llegar con bien al otro lado. Y no hacer ese camino solos como zapatistas, sino que juntos como pueblos originarios que somos. Claro, sobre esa propuesta saldrán más: de salud, de educación, de justicia, de gobierno, de vida. Digamos que lo vemos necesario eso para poder enfrentar la tormenta.

PENSAR EL CAMINO Y EL PASO

¿Que cómo llegó en nuestra cabeza? Bueno, pues te platico. Vimos varias cosas. O sea que no sólo salió de una vez esta idea. Como que se juntaron y pues como que lo fuimos viendo parte por parte y ya luego todo junto.

Una fue, pues, la tormenta. Todo lo que se refiere a la inconformidad de la naturaleza. Su forma de protestar, cada vez más fuerte y cada vez más terrible. Porque decimos destrucción, pero muchas veces lo que pasa es que como que la naturaleza recupera

un lugar. O que ataca las invasiones del sistema: las presas, por ejemplo. Lugares turísticos, por ejemplo, que se construyen sobre la muerte de las costas. Megaproyectos que hieren, lastiman la tierra. Entonces pues hay respuesta. A veces rápido responde, a veces tarda. Y el ser humano, bueno, lo que el sistema ha hecho con el ser humano es que está como pasmado. No reacciona. Aunque ve que viene la desgracia, que hay avisos, que hay alertas, pues sigue como si nada y, bueno, pues pasa lo que pasa. Dicen que tal desgracia fue sorpresiva. Pero resulta que ya lleva varios años de que se avisa que la destrucción de la naturaleza va a pasar a cobrar. La ciencia, no nosotros, lo analiza y lo demuestra. Nosotros, pues, como gente de la tierra lo vemos. Todo es inútil.

La desgracia no se aparece de pronto en tu casa, no. Primero se va acercando, va haciendo su ruido para que sepas que ahí viene. Toca a tu puerta. Rompe todo. No sólo tu casa, tu gente, tu vida, también tu corazón. Ya no estás tranquilo.

La otra es lo que llaman la descomposición social o que dicen que se rompe el tejido social porque la violencia. O sea que una comunidad de personas se relaciona con ciertas reglas o normas o acuerdos, como decimos nosotros. A veces se hacen leyes escritas y a veces no hay nada escrito, pero como quiera la gente sabe. En muchas comunidades se dice “acta de acuerdo” o sea que se pone en palabras. “Esto se puede hacer, esto no se puede hacer, esto se tiene que hacer”, y así. Por ejemplo, que quien trabaje pues avanza. Que el que no trabaja, pues se queda jodido. Que está mal obligar a alguien a hacer lo que no quiere, por ejemplo, en el caso de los hombres contra las mujeres. Que está mal violentar a los débiles. Que está mal matar, robar, violar. ¿Pero qué pasa si es al revés? Si se premia la maldad y se persigue y castiga la bondad. Por ejemplo, un campesino indígena que ve que está mal la destrucción de un bosque, se convierte entonces en su guardián. Lo protege al bosque, pues, de quien lo destruye para sacar ganancias. Eso de defender es un bien, porque ese hermano o hermana está cuidando la vida. Eso es humano, no es de una religión. Pero pasa que ese guardián es perseguido, encarcelado y, no pocas veces, asesinado. Y si se pregunta cuál es su delito de por qué lo mataron, y se escucha que su delito fue defender la vida, como el hermano Samir Flores Soberanes, pues ahí se ve claro que el sistema está enfermo, que ya no tiene remedio, que hay que buscar por otro lado.

¿Qué se necesita para darse cuenta de esa enfermedad, de esa podredumbre de la humanidad? No se necesita una religión, o una ciencia, o una ideología. Basta mirar, escuchar, sentir.

Y luego pues vemos que los grandes Mandones, los capitalistas, pues no les importa ya qué pasa mañana. Quieren ganar la paga hoy. Lo más que se pueda y lo más rápido posible. No importa que les digas “oyes, pero eso que haces destruye y la destrucción se contagia, crece, se convierte en incontrolable y regresa a ti. Como si escupieras para arriba o si orinaras contra el viento. Se te regresa, pues”. Y puedes pensar que qué bueno que la desgracia se pase a llevar a un sinvergüenza. Pero resulta que, antes de eso, se lleva a un buen tanto de gente que ni sabe por qué. Como las crías, por ejemplo. Qué va a saber una cría de religiones, ideologías, partidos políticos o lo que sea. Pero el sistema hace responsables a esas crías. Las hace pagar. Se destruye en su nombre, se mata en su nombre, se miente en su nombre. Y se les hereda muerte y destrucción.

Entonces, pues no se ve que va a mejorar. Lo sabemos que se va a poner peor. Y que, como quiera, tenemos que cruzar la tormenta y llegar al otro lado. Sobrevivir.

Otra cosa es lo que vimos en la travesía por la Vida. Lo que hay en esas partes que se supone que son más avanzadas, que están más desarrolladas como dicen. Lo vimos que es mentira todo eso de la “civilización occidental”, del “progreso” y esas cosas. Vimos que ahí se estaba lo necesario para guerras y crímenes. Ahora sí que vimos dos cosas: una es a dónde se encamina la tormenta si no hacemos nada. La otra es lo que otras rebeldías organizadas están construyendo en esas geografías. O sea que esas personas miran lo mismo que miramos nosotros. O sea, la tormenta.

Gracias a estos pueblos hermanos pudimos ampliar la mirada, hacerla más ancha. O sea, no sólo mirar más lejos, sino que también mirar más cosas. Más mundo, pues.

Entonces nosotros, como pueblos indígenas que somos, pues nos preguntamos que qué hacemos, que si ya valió, que si cada uno ahí lo vea. Pero vemos a esos hermanos que hacen así de que les vale madre lo que les pase a otros, que sólo miran por ellos, y pues igual les toca. Se creen a salvo encerrados en sí mismos. Pero de balde.

EL CAMINO DE LA MEMORIA

Entonces pues pensamos, recordamos en cómo era antes. Lo hablamos a nuestros anteriores. Les preguntamos si antes era así. Les preguntamos que nos digan si siempre hubo la oscuridad, la muerte, la destrucción. De dónde vino pues esa idea del mundo. Cómo es que se chingó todo. Pensamos que si sabemos cuándo y cómo se perdió la luz, el buen pensamiento, el saber cabal qué es lo bueno y qué es lo malo, pues entonces tal vez podemos encontrar eso y con eso luchar por que se vuelva todo cabal, como debe de ser, respetando la vida.

Y entonces vimos cómo es que llegó eso y lo vimos que vino con la propiedad privada. Y que no se trata de cambiarle el nombre y decir que hay propiedad ejidal o pequeña propiedad o propiedad federal. Porque en todos los casos es el mal gobierno el que da los papeles. O sea que es el mal gobierno el que dice si algo existe y, con su maña, que deja de existir. Como hizo con la reforma de Salinas de Gortari y con los golpes contra la propiedad comunal, que sólo existía si estaba registrada y que, con las mismas leyes, la hacen menos hasta desaparecerla. Y la propiedad comunal digamos que registrada, pues también provoca divisiones y enfrentamientos. Porque esas tierras pertenecen legalmente a unos, pero contra otros. Los papeles de propiedad no dicen “esto es tuyo”, lo que dicen es “esto no es de aquel, atácalo”.

Y ahí tiene a los campesinos dando vuelta y vuelta para que les den un papel que dice que es suyo lo que es suyo porque de por sí lo trabaja. Y campesinos haciendo la guerra contra campesinos ni siquiera por un pedazo de tierra, no, es por un papel que dice quién es el propietario de esa tierra. Y al que tenga más papel, pues más apoyo de paga, o sea más engaño. Porque resulta que si tienes papel te dan programa social, pero te pide que apoyes, por ejemplo, a un candidato porque ése sí te va a dar el papel y te va a dar dinero. Pero resulta que ese mismo gobierno te engaña, porque con ese papel lo vende a una empresa. Y luego resulta que llega la empresa y te dice que te tienes que ir porque esa tierra no es tuya porque el papel ahora lo tiene el pinche empresario. Y te vas a la buena o a la mala. Y ahí tienen ejércitos, policías y paramilitares para convencerte de que te vayas.

Basta que la empresa diga que quiere tales terrenos, para que el gobierno decreta la expropiación de esas tierras y ya le dice a la empresa que haga su negocio “por un tiempo”. Eso hacen con los megaproyectos.

Y todo por un pinche papel. Aunque el papel sea de los tiempos de la Nueva España, el papel no vale para el poderoso. Es un engaño. Es para que te confíes y estés tranquilo hasta que el sistema descubre que, debajo de tu pobreza, hay petróleo, oro, uranio, plata. O que hay un manantial de agua pura, y ahora resulta que el agua es ya una mercancía que se compra y que se vende.

Una mercancía como lo fueron tus padres, tus abuelos, tus bisabuelos. Una mercancía como eres tú, y lo serán tus hijos, tus nietos, tus bisnietos y así por generaciones.

Entonces ese papel es como las etiquetas de las mercancías en los mercados, es el precio de la tierra, de tu trabajo, de tus descendientes. Y no te das cuenta, pero ya estás formado en la fila del cajero y vas a llegar. Y resulta que no sólo vas a tener que pagar, también vas a salir de la tienda y te vas a encontrar con que te quitaron la mercancía, que ni siquiera tienes el papel por el que tanto luchaste tú y tus antepasados. Y que a tus hijos tal vez le heredas un papel, y tal vez ni eso. Los papeles del gobierno son el precio de tu vida, que tienes que pagar ese precio con tu vida. O sea que eres una mercancía legal. Ésa es la única diferencia con la esclavitud.

Entonces los más viejos te cuentan que el problema, la división, las discusiones y las peleas llegaron cuando llegaron los papeles de propiedad. No es que antes no había problemas, es que se resolvían haciendo acuerdo.

Y el problema es que puedes hacer muchos papeles que parten muchas veces la tierra, pero la tierra no crece como los papeles. Una hectárea sigue siendo una hectárea, aunque haya muchos papeles.

Entonces pasa lo que ahora con esa cosa que llaman Cuarta Transformación y su programa de Sembrando Vida: en los ejidos hay los derechoeros -que son los ejidatarios que tienen el mentado papel de certificado agrario-, y los solicitantes que, aunque participen en la comunidad, no tienen papel, porque la tierra ya está repartida. Se supone que los solicitantes son eso, solicitan un pedazo de tierra, pero en realidad están solicitando un papel que diga que son campesinos que trabajan la tierra. Entonces no es que el gobierno llega y les dice que tal tierra les toca. No. Les dice que, si demuestran la propiedad de 2 hectáreas, les dan el apoyo económico. Pero esas dos hectáreas ¿de dónde salen? Pues de los derechoeros.

O sea la tierra que el papel dice que es propiedad de uno se tiene que partir en pedazos para los solicitantes. Se tiene que pedacear para que pueda haber varios papeles de un mismo papel. No hay reparto agrario, hay pedacear la propiedad. Y ¿qué pasa si el derechoero no quiere o no puede? Sus hijos quieren el apoyo económico, pero necesitan el papel. Entonces se pelean con el padre. ¿Las hijas? Ni en cuenta, las mujeres no cuentan en la pedaceada de papeles. Y pelean a muerte hijos contra padres. Y ganan los hijos y con ese papel, porque la tierra sigue siendo la misma y sigue estando donde estaba, reciben su dinero. Con esa paga se endeudan, se compran algo, o juntan para pagar al coyote para ir a Estados Unidos. Como no les alcanza, pues venden el papel a otro. Se van a trabajar fuera y resulta que están ganando para pagarle a quienes les prestaron. Sí, mandan las remesas a sus familiares, pero sus familias usan eso

para pagar la deuda. Después de un tiempo, ese hijo regresa o lo regresan. Eso si no lo matan o lo secuestran. Pero ya no tiene tierra, porque vendió el papel y ahora esa tierra es de quien tiene el papel. Entonces asesinó a su padre por un papel que ya no tiene. Y entonces tiene que buscar la paga para volver a comprar el papel.

Crece la población, pero la tierra no crece. Hay más papeles, pero sólo es la misma extensión de terreno. ¿Qué va a pasar? Que ahorita se matan entre derechoeros y solicitantes, pero luego se van a matar entre solicitantes. Sus hijos se van a pelear entre ellos, así como él peleó con sus padres.

Por ejemplo: eres derechoero con 20 hectáreas y tienes digamos que 4 hijos. Es la primera generación. La repartes la tierra o más bien el papel y hay ahora un papel de 5 hectáreas para cada uno. Luego esos 4 hijos tienen otros cuatro hijos cada uno, segunda generación, y reparten sus 5 hectáreas y les toca a poco más de una hectárea a cada uno. Luego esos 4 nietos tienen otros 4 hijos cada uno, tercera generación, y se reparten el papel y les toca como un cuarto de hectárea a cada uno. Luego esos bisnietos tienen 4 hijos cada uno, cuarta generación, y se reparten el papel y les toca una décima parte de hectárea cada uno. Y ya no le sigo porque apenas en 40 años, en la segunda generación, se van a matar entre sí. Eso es lo que están haciendo los malos gobiernos: están sembrando muerte.

EL VIEJO NUEVO CAMINO

¿Cómo ha sido en nuestra historia de lucha eso que dicen de “base material”?

Pues primero fue la alimentación. Con la recuperación de las tierras que estaban en manos de los finqueros, se mejoró la alimentación. El hambre dejó de ser la invitada en nuestras casas. Luego, con la autonomía y el apoyo de personas que son “buena gente”, les decimos, siguió la salud. Aquí fue y es muy importante el apoyo de los doctores fraternales, que así les llamamos nosotros porque son como nuestros hermanos que nos ayudan no sólo en las enfermedades graves. También, y, sobre todo, en la preparación o sea en los conocimientos de la salud. Luego la educación. Luego el trabajo en la tierra. Luego lo que es gobierno y administración de mismos pueblos zapatistas. Luego lo que es gobierno y convivencia pacífica con los que no son zapatistas.

La base material de esto, es decir, la forma de producción, es una convivencia del trabajo individual-familiar con el trabajo colectivo. El trabajo colectivo hizo posible el despegue de las compañeras y su participación en la autonomía.

Digamos que los primeros 10 años de autonomía, es decir, del alzamiento al nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno, en 2003, fue de aprendizaje. Los siguientes 10 años, hasta el 2013, fueron de aprender la importancia del relevo generacional. Del 2013 a la fecha fue de constatar, criticar y autocriticar errores de funcionamiento, de administración y de ética.

En lo que sigue ahora, tendremos una etapa de aprendizaje y reajuste. O sea que tendremos muchos errores y problemas, porque no hay manual o libro que te diga cómo hacer. Tendremos muchas caídas, sí, pero nos levantaremos una y otra vez para seguir caminando. Somos zapatistas, pues.

La base material o de producción de esta etapa va a ser una combinación del trabajo individual-familiar, el colectivo y esto nuevo que llamamos “trabajo en común” o “no propiedad”.

El trabajo individual-familiar se basa en la propiedad pequeña y personal. Una persona y su familia trabajan su pedazo de tierra, su tiendita, su móvil, su ganado. La ganancia o el beneficio es para esa familia.

El trabajo colectivo se basa en el acuerdo entre compañeras y/o compañeros para hacer un trabajo en tierra de colectivo (asignada así desde antes de la guerra y ensanchada después de la guerra). Se reparten los trabajos de acuerdo con el tiempo, capacidad y disposición. La ganancia o beneficio es para el colectivo. Se suele usar para fiestas, movilizaciones, adquisición de equipos para salud, capacitación de promotores de salud y educación, y para los movimientos y manutención de autoridades y comisiones autónomas.

El trabajo común empieza, ahora, en la tenencia de la tierra. Una porción de las tierras recuperadas se declara como de “trabajo común”. Es decir, no está parcelada y no es propiedad de nadie, ni pequeña, ni mediana, ni gran propiedad. Esa tierra no es de nadie, no tiene dueño. Y, de acuerdo con las comunidades cercanas, se “presta” mutuamente esa tierra para trabajarla. No se puede vender ni comprar. No se puede usar para producción, trasiego o consumo de narcóticos. El trabajo se hace por “turnos” acordados con los GALs y los hermanos no zapatistas. El beneficio o ganancia es para quienes trabajan, pero la propiedad no es, es una no propiedad que se usa en común. No importa si eres zapatista, partidista, católico, evangélico, presbiteriano, ateo, judío, musulmán, negro, blanco, oscuro, amarillo, rojo, mujer, hombre, otro/a. Puedes trabajar la tierra en común, con el acuerdo de los GALs, CGAL y ACGal, por pueblo, región o zona, que son quienes controlan que se cumpla con las reglas de uso común. Todo lo que sirva al bien común, nada que vaya contra el bien común.

UNA COMPARTICIÓN MUNDIAL: LA GIRA POR LA VIDA

Unas hectáreas de esa No-Propiedad se van a proponer a los pueblos hermanos de otras geografías del mundo. Los vamos a invitar para que vengan y trabajen esas tierras, con sus propias manos y conocimientos. ¿Qué pasa si no saben trabajar la tierra? Pues las compañeras y compañeros zapatistas les enseñan cómo, y sus tiempos de la tierra, y sus cuidados. Creemos que es importante saber trabajar la tierra, es decir, saber respetarla. No creo que le haga daño a nadie que, así como estudia y aprende en laboratorios y centros de investigación, también estudie y aprenda el trabajo del campo. Y todavía más mejor si esos pueblos hermanos tienen conocimientos y modo de trabajar la tierra y nos traen esos conocimientos y modos y así también aprendemos nosotros. Es como una compartición, pero no sólo palabras, sino que en la práctica.

No necesitamos que nos vengan a explicar la explotación, porque nosotros la vivimos desde hace siglos. Tampoco que nos vengan a decir que hay que morirse para conseguir la libertad. Eso lo sabemos y lo practicamos todos los días desde hace cientos de años. Lo que sí es bienvenido es el conocimiento y la práctica para la vida.

Mira, la delegación que fue a Europa aprendió muchas cosas, pero la más importante que la aprendimos es que hay muchas personas, grupos, colectivos, organizaciones

que están buscando la forma de luchar por la vida. Tienen otro color, otra lengua, otra costumbre, otra cultura, otro modo. Pero tienen lo mismo que nosotros, que es el corazón de lucha.

No están buscando quién es más mejor, o que les den un lugar en los malos gobiernos. Están buscando curar el mundo. Y sí, son muy diferentes entre ellos. Pero son iguales, o más bien somos iguales. Porque queremos realmente construir otra cosa, y esa cosa es la libertad. O sea, la vida.

Y nosotras las comunidades zapatistas decimos que son nuestra familia todas esas personas. No importa que estén muy lejos. Y en esa familia hay hermanas mayores, hermanos mayores, hermanitas y hermanitos. Y no hay quién mejor. Sino misma familia. Y como familia nos apoyamos cuando podemos, y nos enseñamos lo que sabemos.

Y todas, todos, todas, es gente de abajo. ¿Por qué? Porque los de arriba predicán la muerte porque eso les da ganancias. Los de arriba quieren que cambien las cosas, pero para su beneficio de ellos, aunque cada vez está más peor. Por eso son los de abajo los que van a luchar y están ya luchando por la vida. Si el sistema es de muerte, entonces la lucha por la vida es la lucha contra el sistema.

¿Qué sigue después? Bueno, cada quien va construyendo su idea, su pensamiento, su plan de qué es mejor. Y cada quien tal vez tiene un pensamiento diferente y un modo distinto. Y eso hay que respetar. Porque es en la práctica organizada donde cada quien ve qué sí resulta y qué no. O sea que no hay recetas o manuales, porque lo que sirve para uno tal vez no sirve para otro. El “común” mundial es la compartición de historias, de conocimientos, de luchas.

O sea que, como quien dice, sigue el viaje por la vida. Por la lucha, pues.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Subcomandante Insurgente Moisés.

México, diciembre del 2023. 500, 40, 30, 20, 10, 3, un año, unos meses, unas semanas, unos días, apenas hace un rato, después.

P.D.- Al terminar la entrevista y revisar él si estaba cabal el sentido de sus explicaciones, el Subcomandante Insurgente Moisés -quien recibió el mando y la vocería zapatista hace 10 años, en el 2013-, encendió el enésimo cigarrillo. Yo encendí la pipa. Quedamos mirando el dintel de la puerta de la champa. La madrugada daba paso al amanecer y las primeras luces del día despertaban los sonidos en las montañas del sureste mexicano. No dijimos más, pero tal vez ambos pensamos: “y falta lo que falta”.

P.D. QUE DECLARA BAJO JURAMENTO. – En ningún momento o etapa de la deliberación que condujo a la decisión que tomaron los pueblos zapatistas, salieron a relucir citas o notas de pie de página o referencias, así sea lejanas, de Marx, Engels, Lenin, Trotski, Stalin, Mao, Bakunin, el Che, Fidel Castro, Kropotkin, Flores Magón, la Biblia, el Corán, Milton Freidman, Milei, el progresismo (si es que tiene alguna referencia bibliográfica que no sea la de sus caga tintas), la Teología de la Liberación, Lombardo, Revueltas, Freud, Lacan, Foucault, Deleuze, lo que esté de moda o modo en las izquierdas, o cualquier fuente de izquierdas, derechas, ni de los inexistentes centros. No sólo, también me consta que no han leído ninguna de las obras fundacionales de los ismos que alimentan sueños y derrotas de la izquierda. Por mi parte, les doy un consejo no

pedido a quienes leyeron estas líneas: cada quien es libre de hacer el ridículo, pero les recomendaría que antes de empezar con sus tonterías tipo “el laboratorio de la Lacandona”, “el experimento zapatista”, y de catalogar esto en uno u otro sentido, lo piensen un poco. Porque, hablando de ridículos, ya vienen haciendo uno grande desde hace casi 30 años al “explicar” el zapatismo. Tal vez ustedes no se acuerden ahora, pero acá lo que sobra, además de dignidad y lodo, es memoria. Ni modos.

**Doy fe.
El Capitán.**

Comunicado del EZLN. Entrevista del Capitán Marcos al Subcomandante Moisés, 20 de diciembre de 2023.

Autores y obra por orden de aparición

1. Ángeles Burgos | Obra: Sin título
2. Nadia Mandujano | Obra: Falta lo que Falta
3. Alfredo Matus | Obra: Sin título
4. Virginie Mermet | Obra: Zapatista
5. Ekanna Ruíz | Obra: 90 minutos de Alegre Rebeldía
6. Isabel Hermida | Obra: Salir del corazón para andar el Mundo
7. Susana González | Obra: Ese cumbión
8. Luz María Quesada | Obra: Sin título
9. Roberto Martínez | Obra: Flores
10. Vicky Valenz | Obra: Florecer y sembrar
11. Arturo Ávila | Obra: Democra, Libertad y Justicia para todos
12. Israel Torres | Obra: Podrá morir el rostro oculto...
13. Alfredo López Casanova (Kazanova) | Obra: Familia zapatista
14. Cocotzin Prieto | Obra: Abya Yala
15. Antonio Valverde | Obra: Somos la noche
16. Travis | Obra: Reverbero en la montaña
17. Violeta Sosa | Obra: Sin título
18. Antonio Gritón | Obra: Sin título
19. Román Varela | Obra: El día que será el día
20. Roberto Ferreyra | Obra: 30 años
21. Eduardo Juárez | Obra: ¡No necesitamos permiso para ser libres!
22. Sergio Aguilera | Obra: La comandanta
23. Bulmaro García | Obra: Sin título
24. Ali Annada | Obra: También es la nuestra
25. Andrea Ramírez | Obra: Ternura y Revolución
26. Leopoldo Morales | Obra: Acuerdos
27. Jonathan Tapia | Obra: Sin título
28. Jessica Hannah | Obra: Otro mundo es posible
29. Liliana Cortés | Obra: Encuentros en el Caracol
30. Rebeca Moreno Cázares | Obra: La Lupita

Grabados “¿De qué nos van a perdonar?”

Portada: Román Varela

Interiores: Antonio Valverde, Alfredo López Casanova (Kazanova),
Omar Pacheco

Personas, colectivos y organizaciones por orden de aparición

1. Araceli Osorio Martínez, madre de Lesvy, víctima de feminicidio (Ciudad de México, México)
2. Claudia Korol, Pañuelos en Rebeldía (Buenos Aires, Argentina)
3. Oswaldo Martínez Flores, Pueblo Xhidza, Universidad Autónoma Comunal de Oaxaca (Oaxaca, México)
4. Ana Enamorado, Red Regional de Familias Migrantes (Honduras/México)
5. Colectivo de trabajadores Sin Papeles de Vitry (París, Francia)
6. Tierras Milperas, Organización Campesina (California, Estados Unidos)
7. Pedro Uc, Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xíinbal (Yucatán, México)
8. Krizna Aven, trabajadora sexual, activista y periodista (Ciudad de México, México)
9. Cristina Bautista, madre de Benjamín Ascencio Bautista, uno de los 43 normalistas de Ayotzinapa (Guerrero, México)
10. Movimiento contra la Militarización, Mujeres contra la Militarización, Para que no nos Mine la Mina, Frente en Defensa de El Chamizal (Chihuahua, México)
11. Bibiana Mendoza, Colectivo Hasta Encontrarte (Guanajuato, México)
12. Mónica Baltodano, comandante guerrillera de la Revolución de 1979 en Nicaragua, exiliada en Costa Rica (Nicaragua)
13. Julia Escalante, mamá de Fátima Moreno, bebé fallecida en la Guardería ABC (Sonora, México)
14. Comunidad coca de Mezcala (Jalisco, México)
15. Trinidad Ramírez, Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (Estado de México, México)
16. Mujeres Mazatecas por la Libertad (Oaxaca, México)
17. Bertha Zúniga Cáceres, COPINH. Hija de Berta Cáceres (Intibucá, Honduras)
18. Barro Rojo Arte Escénico (Ciudad de México, México)
19. Colectivo Autónomo Weelaunee, Movimiento en Defensa del Bosque (Atlanta, Estados Unidos)
20. Teresa Castellanos, Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua (FPDTA) Morelos, Puebla, Tlaxcala (Morelos, México)
21. Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio (Oaxaca, México)
22. Colectivo Terra Insumisa Alcamo, Delegación Sicilia Sur Global (Sicilia, Italia)
23. Frente Unido de Pueblos de la Laguna en Defensa de la Vida y el Territorio (Durango, México)
24. Pueblos Unidos de la Región Cholulteca y de los Volcanes (Puebla, México)
25. Cooperativa de Vivienda Xochiquetzalli (Ciudad de México, México)
26. Lucha en defensa del agua y contra Constellation Brands en Mexicali (Baja California, México)
27. Ara Galán, Colectivo de Solidaridad con Palestina-México, (México/Palestina)
28. Trabajadores agrícolas del Valle de San Quintín (Baja California, México)
29. Glorieta de las Mujeres que Luchan (Ciudad de México, México)
30. Emmanuel, migrante de Haití en el albergue Casa Tochan, en la Ciudad de México (Haití/México)

